

Editorial



OSSA

NÚMERO 47

Noviembre de 2015

Depósito legal TE-36-2013

Periodicidad semestral.

Edita:

**ASOCIACIÓN CULTURAL "CASTILLO
DE PEÑAFLOR".**

HUESA DEL COMÚN (TERUEL)

Imprime: Gráficas Berlín
Zaragoza

Información:
www.huesa.com

Contacto:
huesadelcomun@gmail.com

La Asociación Cultural "Castillo de Peñaflor" no se identifica necesariamente con las opiniones publicadas como colaboraciones firmadas.

La revista OSSA cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Huesa, de la comarca de Cuencas Mineras y de la Sociedad Montes Blancos.

Queremos, en primer lugar, dirigir un cariñoso saludo a los miembros salientes en la Junta de la Asociación. Todos los que hemos participado en ella sabemos que supone un esfuerzo añadido a las tareas de cada uno, pero compensa y mucho saber que formamos parte de una extensa nómina de personas que valoran en gran medida trabajar para su pueblo.

En segundo lugar, agradecer a los entrantes su ánimo y su decisión: ellos son los nuevos eslabones de la cadena que, con nuevas ideas y con su empuje renovador, van a seguir dando vida a este pequeño milagro que es nuestra Asociación. No cabe ningún desánimo mientras los jóvenes se vayan incorporando a la Junta porque es un síntoma de vitalidad y continuidad. Ahora tienen que sentir nuestro aliento detrás para que no se quemen en el esfuerzo y puedan sentir la satisfacción de las cosas bien hechas. Esa misma satisfacción han tenido que experimentar los junteros salientes ante unas jornadas culturales ejemplares en todos los aspectos: buena organización, actividades variadas, actos emotivos.

También ha habido cambios, como suele ocurrir en los procesos electorales, en nuestro consistorio. Nuevas personas se incorporan a la tarea colectiva de revitalizar social, económica y culturalmente nuestro pueblo. Hay que agradecer a los concejales salientes su trabajo, muchas veces no valorado suficientemente, y pedirles que sigan en la brecha en la medida de sus posibilidades para que el ayuntamiento sea un verdadero equipo remando en la misma dirección.

Para avanzar es necesario siempre marcarse objetivos concretos y realizables que ayuden a nuestra villa a salir de su abandono. En esa tarea, el ayuntamiento no puede trabajar solo; se trata de colaborar en sus propuestas, asumir sus decisiones aunque no gusten a todos y aprender a criticar abiertamente y de forma positiva, cuando no nos guste lo que se hace, pero nunca puede ser bueno para la colectividad el abstencionismo y la dejadez. Nos toca arrimar el hombro a todos.



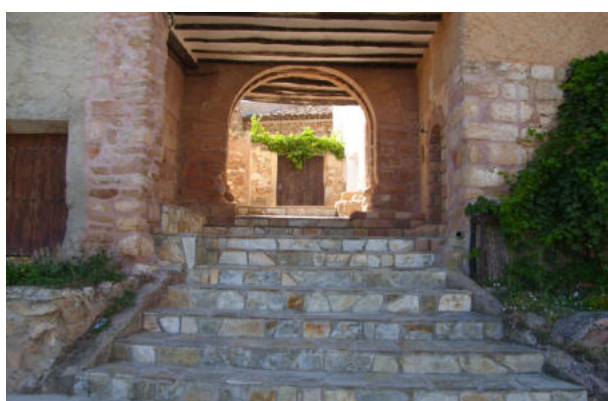
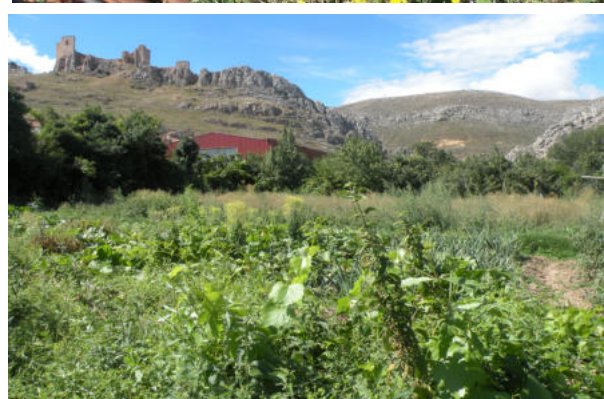
SUMARIO



Página 1	Editorial
Página 2	Sumario
Página 3	Gimkana fotográfica
Página 4	Día del árbol
Página 5	Santa Quiteria
Página 6	Matacía 2015
Página 7	Confirmaciones en Huesa y San Miguel
Página 8	Precipitaciones en Huesa en 2014
Página 12	Correrías de la facción carlista de Francisco Conesa
Página 17	Batanos y bataneros de Huesa
Página 33	Los ababoles
Página 35	Reseñas históricas
Página 37	Yo opino
Página 39	En memoria de Cristobal Guitart
Página 41	Publicaciones
Página 42	Poesía en estado puro
Página 44	Jornada micológica

Gimkana fotográfica

2015



Equipo A: Andrea y Nerea

Equipo B: Marta, Ana, Sergio y Dani.

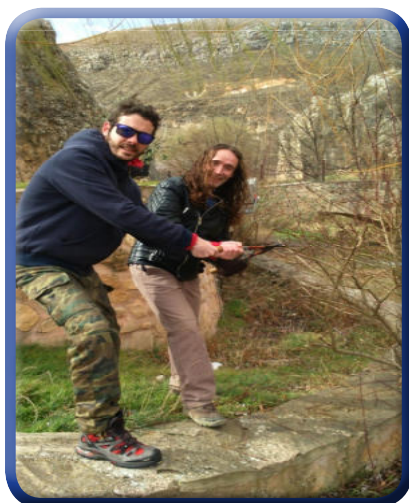
Cuidando nuestro entorno:

Día del árbol



Con una semana de retraso respecto a la fecha que ya se ha convertido en tradicional, el pasado 14 de marzo se celebró en Huesa el día del árbol. Al no coincidir con el puente de la cincomarzada, la participación fue menor que en otras ocasiones, pero los asistentes acudieron con ganas de trabajar y de disfrutar del día.

Recuerdo las primeras celebraciones de este día, en las que se traía una gran cantidad de árboles con los que pensábamos repoblar zonas yermas del pueblo... y año tras año, pese a todos los intentos, los árboles morían.



Hace ya unos años que renunciamos a repoblar: el día del árbol se ha convertido en el día del medio ambiente, y en lugar de plantar muchos ejemplares nuevos nos dedicamos a mantener y cuidar los que existen y a acondicionar las zonas verdes del pueblo.

Este año, concretamente, les toco a los merenderos y a la piscina.



Comenzamos en el merendero del puente, limpiando y podando la zona de los sauces. Entre ramas y hierbas, casi se llenó el contenedor.

De allí fuimos a la piscina, donde se plantaron hierbas aromáticas en la ladera exterior. En el interior, plantas aromáticas, plantas de flor y un magnolio.

Una pena que sólo hubiera una niña, ya que trasplantar plantas es algo que suele encantar a los más pequeños.

Aunque se cuenta rápido, ocupó casi toda la mañana.

Tras el trabajo, llegó la hora de recuperar fuerzas. Todos los asistentes compartimos brasa y ensaladas en el merendero del pabellón. Un bonito día que, en próximas convocatorias, nos gustaría compartir con más amigos de Huesa.

Susana Cabello



Santa Quiteria 2015

De todos es sabido que Santa Quiteria es el 22 de mayo, nuestra patrona y San Miguel el 29 de septiembre, nuestro patrón.

El ayuntamiento hace posible que los que vivimos fuera podamos acudir a celebrar la fiesta de nuestros patronos en fin de semana.

El día de Santa Quiteria se celebró el sábado 23 de mayo.

Los auroneros le cantaron a la santa comenzando el recorrido a las 6 de la madrugada.

A las 11:30 subimos a la iglesia para llevar a la santa en procesión hasta la ermita, donde Moisés Tomas celebró la misa.

A la salida el ayuntamiento nos ofreció un succulento aperitivo.

Por la noche los chicos de la comisión nos sorprendieron con música de discomóvil en la nave multiusos.

Rosario Bernal



M

A

T

A

C

I

A

Estimado socio/socia:

La Junta de la Asociación Cultural “Castillo de Peñaflor” te informa de la celebración del DÍA DE LA MATACÍA el próximo día 6 de diciembre, domingo, coincidiendo con el puente de la Constitución y la Inmaculada.

Como es habitual, la jornada se iniciará a las 8 de la mañana junto a las escuelas calentándonos al calor de la hoguera, con galletas de vainilla y moscatel. Más tarde, al calor de la fogata, nos deleitaremos con oreja asada y, a mediodía, comeremos las tradicionales judías de ayuno y sartenada. La jornada estará amenizada por una charanga.

En esta ocasión se realizará la demostración del despiece y salado de una cerda. Posteriormente se subastarán las piezas resultantes.

Aprovecharemos la jornada para poner a la venta los calendarios de 2016 en formato de caja de CD. Asimismo, los que no puedan asistir al acto podrán adquirir dicho calendario poniéndose en contacto con cualquier miembro de la junta de la asociación.

Os esperamos en esta jornada, una estupenda ocasión de encuentro en nuestro pueblo, que se ha convertido en tradición, gracias a la participación de todos.

Para organizar correctamente la jornada debemos conocer, unos días antes y con exactitud, el número de participantes. Por eso se mantiene la penalización del pago si se realiza el mismo día del evento. Se considerarán inscritas aquellas personas que hayan ingresado la cantidad correspondiente en la cuenta que se cita posteriormente o hayan pagado a algún miembro de la Junta, antes del día 2 de diciembre, miércoles. Todos los demás deberán pagar la cuota del día 6.

Ingresos: En la cuenta de la Asociación Cultural “Castillo de Peñaflor” indicada seguidamente, señalando el nombre del impositor y número de las personas inscritas.

CAJA RURAL DE TERUEL (Sucursal de Muniesa) N° DE CUENTA: 3080 0009 41 1000504827. (Su sede en Zaragoza se halla en Pº Pamplona nº 4-6).

2

0

1

5

Se recuerda que cada uno debe proveerse de silla, plato y cubiertos (cuchara y tenedor). El sábado 5, o bien antes del comienzo, cada participante deberá proveerse a través de la Junta de la pegatina correspondiente, que deberá llevar visible para acreditar su correcta inscripción. El sábado día 5 se preparará la leña para la hoguera; el que quiera colaborar que contacte con algún miembro de la junta para informarse.

A continuación se exponen la tabla de precios para la MATACIA 2015.

PARTICIPANTE	PAGO ANTERIOR 2 DE DICIEMBRE	DÍA 6 DE DICIEMBRE
Niños menores de 10 años	Gratis	Gratis
Niños de 10 a 14 años socios	Gratis	3 Euros
Niños de 10 a 14 años no socios	4 Euros	7 Euros
Socios	8 euros	11 Euross
No socios	11 Euros	14 Euros

CONFIRMACIONES EN HUESA

Después de 14 años, el día 26 de septiembre a las 18 horas vuelve a nuestro pueblo el Obispo, en esta ocasión Don Carlos Escribano, a confirmar a 14 jóvenes que tienen raíces en el pueblo y mucha ilusión para que siga vivo en nuestro corazón. Fue una ceremonia muy emotiva en la que todos participaron.

Quiero dar las gracias a Mosén Tomas (nuestro párroco de Huesa) por el interés que mostró para que esto se hiciera posible.

Al salir de misa nos ofrecieron a todos, bizcocho, moscatel y refresco. Por la noche verbena con discomóvil.

Los confirmantes son:

Antonio Andres Burillo

Lorena Burillo Casao

Marta Burillo Nebra

Raquel Burillo Nebra

Natalia Burillo Navarrete

María Burillo Navarrete

Fernando Falco Fleta

Juan Carlos Gadea González

Andres Gomez Bernal

Irene Gomez Gracia

Andres González Cruz

Pablo Gracia Garcés

Sandra Quilez Ayete

Jose Antonio Serrano Ortega



SAN MIGUEL

Hace años que no se veía en septiembre tanta gente por el pueblo. Fue un fin de semana muy completo.

El sábado 26 por la tarde se confirmaron chicos del pueblo y el domingo 27 se celebró San Miguel.

Los auroreros le cantaron empezando el recorrido a las 6 de la madrugada. A las 12 fuimos a misa y luego, como todos, los años bajamos a tomar un picoteo al patín, ofrecido por el ayuntamiento.

Rosario Bernal



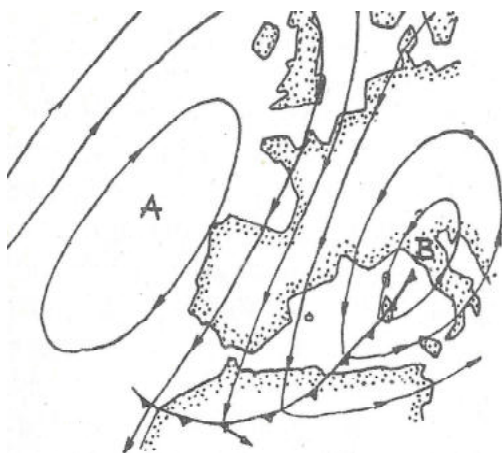
Precipitaciones en Huesa:

año 2014

La información del tiempo hoy día, está tratada en todos los medios de comunicación con gran despliegue de formatos digitales y al alcance de todos. No obstante, me voy a permitir explicar unas ideas creo que sencillas, sin entrar en detalles, de cómo nuestra zona está considerada en lo que a precipitaciones se refiere como una zona semiárida (precipitaciones por debajo de 400 mm (1)).

Veamos una síntesis de las posibles situaciones atmosféricas, que se dan en la península ibérica haciendo una simplificación, pues debido a la gran cantidad de variables atmosféricas de cada una de ellas se pueden dar complejas situaciones:

1) Situación del Norte:



El anticiclón (2) se sitúa en la Azores y la Borrasca (2) en el Mediterráneo.

Un frente frío barre de norte a sur la península, en el valle del Ebro el viento gira a Noroeste (el cierzo), provocando un notable descenso en las temperaturas.

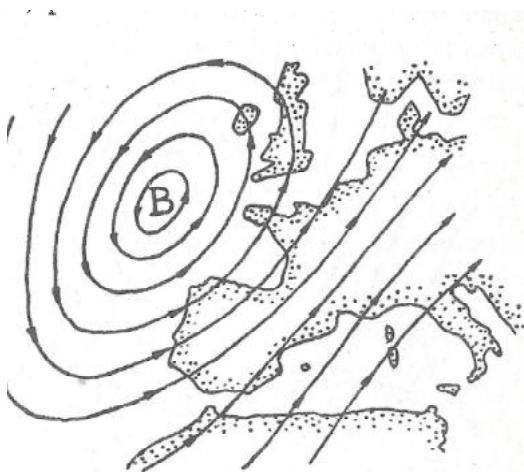
Respecto a las precipitaciones, estas se producen en forma de chaparrones y chubascos de agua o nieve en los lugares donde hay "estancamiento" en nuestra zona en las sierras de Fonfría y Cucalón, repercutiendo en sus estribaciones.

Esta situación del Norte en invierno no es tan intensa hoy día, como hace 50 años en los que hay

constancia de nuestros abuelos, de las grandes nevadas y frío que producía.

Nota: Hay que destacar que muchas veces el anticiclón y la borrasca se sitúan, en invierno, de tal forma que el aire que llega a la península es continental del centro de Europa, siendo éste muy frío y seco, las precipitaciones son escasas.

Esta situación puede dar lugar a olas de frío, es cuando en Huesa se puede llegar a -10°C y Calamocha por ejemplo a -20°C .



2) Situación del Suroeste (borrascas atlánticas)

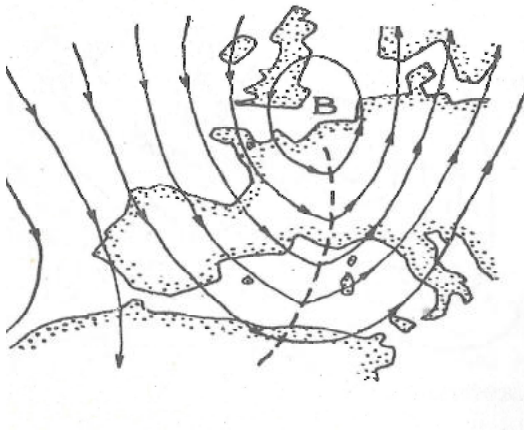
En este caso, se producen los clásicos temporales de Poniente. El centro de una potente borrasca se sitúa en al Noroeste de Galicia, los vientos son del Suroeste (el ábrego) y llevan consigo aire muy húmedo y de temperatura suave. Estos temporales se dan en otoño y primavera.

Los frentes de lluvia que lleva asociados la borrasca barren la península de Oeste a Este, siendo las lluvias en general abundantes.

Sin embargo estos frentes al llegar a la Cordillera Ibérica se atenúan y por Huesa llegan ya "desgastados" y la lluvia es escasa. En general el paso de un frente atlántico no deja en Huesa más de 6 mm.

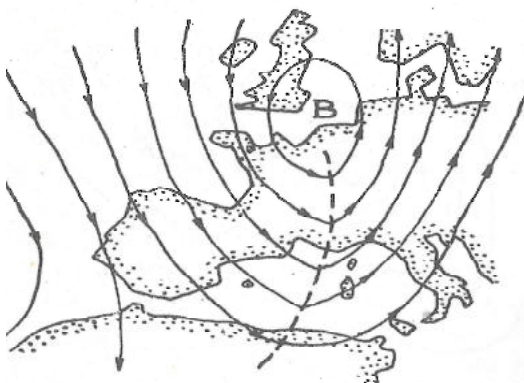
Si la borrasca se sitúa enfrente de Portugal, la situación es del Sur, originando elevadas temperaturas en toda la península. Todo lo más que origina son nubes altas, que velan ligeramente el Sol.

3) Situación del Noroeste

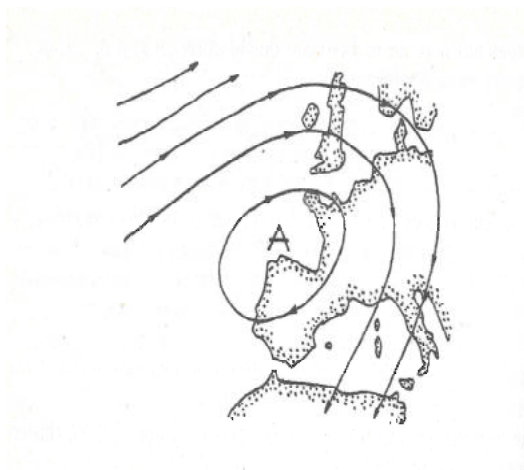


La borrasca se sitúa en el Canal de la Mancha. El aire es frío y los vientos suelen ser huracanados y desapacibles del Noroeste. La lluvia en Huesa también es escasa porque los frentes tienen gran recorrido y vienen ya descargados.

4) Situaciones de Levante



Hay muchas de estas, quizá la que más puede afectar a la zona de Huesa es, cuando una borrasca nace en el sur peninsular y el anticiclón situado como indica la figura, originando vientos de Levante procedentes del Mediterráneo húmedos que dan lugar a fuertes aguaceros, que en las costas mediterráneas pueden llegar a ser torrenciales. Estas precipitaciones pueden llegar muy atenuadas en intensidad, pero con abundante agua a Huesa, nuestros abuelos decían que la situación era de Levante y el viento "llovedor".



5) Situación anticiclónica

El tiempo es estable. En invierno se producen fuertes anticiclones y muy persistentes si son del orden de los 1040 mb, entonces se forman nieblas en los valles y las temperaturas en las montañas son más altas que en los valles (fenómeno de inversión térmica). Muchas veces en enero Zaragoza tiene 5°C todo el día y en Huesa se puede llegar a 20°C.

6) Formación de fenómenos tormentosos.

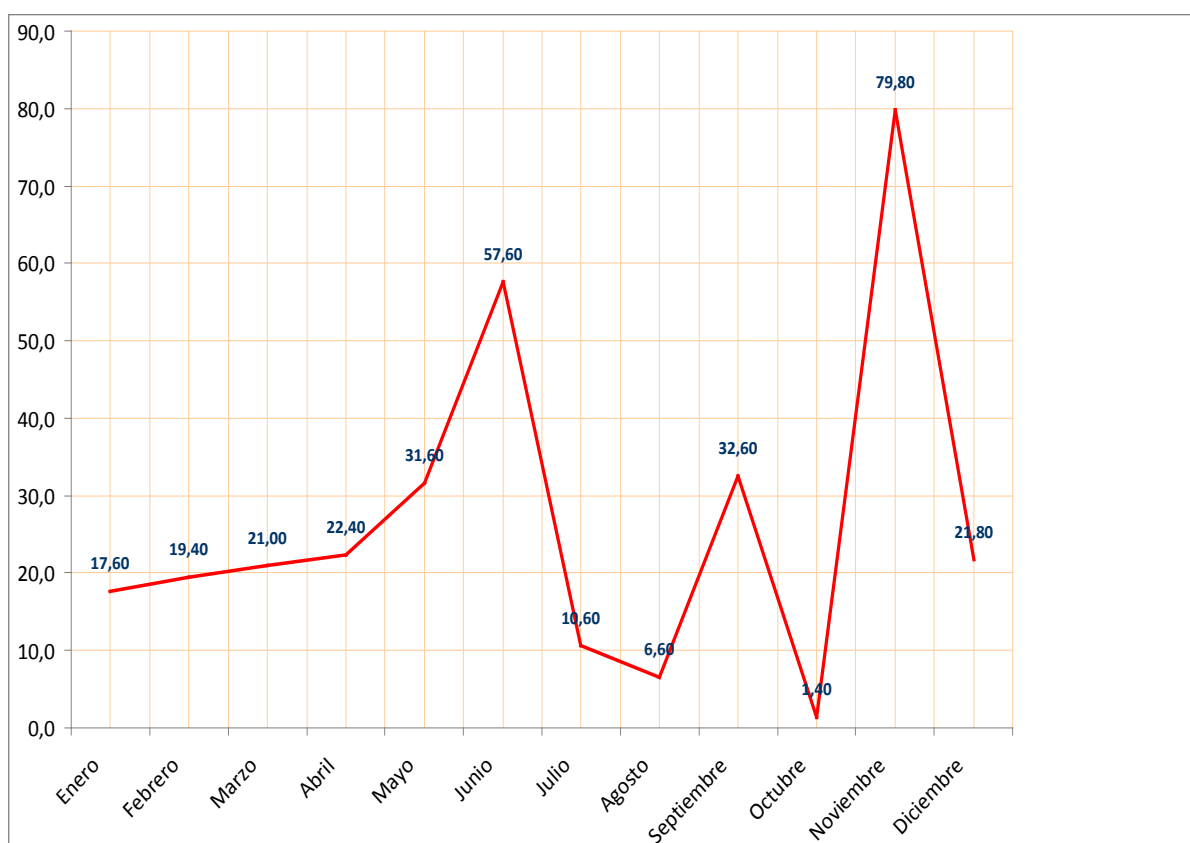
En la zona de Huesa, las posibles precipitaciones durante el verano se producen debido a estos fenómenos.

Las tormentas de verano se producen por calentamiento del aire que está en contacto con la superficie, éste asciende y si encuentra en las capas altas aire más frío pueden formarse nubes tormentosas a veces muy potentes. Suelen ser difíciles de prever.

También hay otros tipos de tormentas que van asociados a frentes fríos, que se dan generalmente en otoño y principios de primavera.

NOTA: Todo este desarrollo es simplemente una guía elemental. Las situaciones presentadas son dinámicas, así por ejemplo las borrascas se mueven de oeste a este, creando situaciones atmosféricas, que se estudian en forma de probabilidades de que los diversos fenómenos atmosféricos se produzcan. Además las figuras representan situaciones a nivel de la superficie terrestre, y es muy importante saber qué sucede en altos niveles de la atmósfera, sobre todo a una altura de unos 5000 m, si la situación en altura coincide con la situación a nivel de la superficie, etc.

TABLA DE PRECIPITACIONES (3)



Total precipitación 322,4 mm. En las estaciones próximas: Fonfría dio 353 mm y Cucalón 310 mm. (La media para esta zona según los observatorios de Montalbán, Muniesa y Calamocha está alrededor de 400 mm).

Está claro pues que las lluvias han ido disminuyendo a lo largo de estos últimos años.

Esta precipitación corresponde a una tierra semiárida. Las precipitaciones en España estuvieron alrededor de los 680 mm. En Aragón: Zaragoza 312 mm, Huesca 468 mm y en Teruel 289 mm.

Así pues, las precipitaciones en Aragón son escasas. Como anécdota la máxima precipitación anual de España se produce en el norte de Navarra (Artikutza media de 2700 mm).

Las precipitaciones en los primeros meses del año fueron debidas a pasos de frentes atlánticos, éstos suelen ser frecuentes si el anticiclón de invierno lo permite, pero las precipitaciones ocasionadas son escasas, como se puede ver.

En junio una borrasca atlántica en altura coincidió con una en superficie (en este caso la borrasca es muy potente), recorrió la península desde el suroeste, dando lugar a fuertes precipitaciones en la semana del 24. Al final del mes una serie de sistemas frontales (4) dejaron también lluvia abundante.

En los meses de julio y agosto se produjeron pequeñas tormentas con escasas precipitaciones.

Cabe destacar las fuertes lluvias del mes de noviembre producidas por una profunda borrasca que recorrió la península desde el golfo de Cádiz hasta situarse sobre Cataluña, afectando intensamente a Aragón.

(1) *1 mm de lluvia es lo mismo que 1 l/m² (litro caído en un m²), dejo la comprobación para el lector. De esta equivalencia se puede deducir que si uno tiene un metro y un “bote” de cualquier tipo, tiene asegurado un pluviómetro.*

(2) *Anticiclón: Zona de altas presiones (más de 1013 mb). En estas zonas los vientos giran como lo hacen las agujas del reloj. Los anticiclones de invierno pueden tener una presión de 1040 mb. Borrasca: Zona cuya presión es inferior a 1013 mb. Los vientos giran en sentido contrario a las agujas del reloj. Una borrasca profunda puede llegar a 980 mb. Tanto las zonas anticiclónicas como las borrascas se representan por líneas de igual presión atmosférica (isobaras).*

(3) *Datos obtenidos de la estación Azud de Moneva, situada en el término de Huesa del Común (Mas de Romanos).*

(4) *Sistema frontal: Es una franja que separa dos masas de aire que tienen distinta temperatura. Están asociado a una borrasca.*

NOTA: La presión atmosférica es la que ejerce todo el aire que rodea a la Tierra (atmósfera) sobre la superficie terrestre, es decir el peso de este aire sobre la unidad de superficie y se mide en milibares o hectopascales (mb o hPa). Esta unidad no es fácil de interpretar físicamente, estamos más habituados a emplear kg/cm² “kilos de presión” (las ruedas de los coches tienen una presión entre 2 y 2,3).

Sigamos un poco más para ver cuánto “pesa” el aire que tenemos encima de nuestras cabezas. La presión atmosférica normal al nivel del mar es de 1013 mb, que corresponde a 1,03 kg/cm² (sobre 1 cm² descansa una masa de 1,03 kg).

La pregunta que nos podemos hacer es, ¿y qué peso soportan nuestras cabezas debido a todo el aire que tenemos encima? Pues si suponemos que nuestra cabeza tiene aproximadamente 268 cm² de superficie (L=58 cm) la masa soportada sería de 276 kg.

¿Cómo es posible que el aire que tenemos encima (276 kg) no nos aplaste?

La presión atmosférica (al ser la presión de un gas) se ejerce en todas las direcciones, de izquierda a derecha de arriba a abajo, también de adentro a fuera, etc. es por ello que la presión se equilibra y no somos aplastados.

Eduardo Fleta Plou

Historia de Huesa

Correrías de la facción carlista de FRANCISCO CONESA en 1834 y 1835

por León Andrés Roche

La génesis de dicha columna carlista

Francisco Conesa había nacido en Huesa del Común hacia 1776, incorporándose durante el mes de marzo de 1834 en Segura¹ con algunos caballos a la partida mandada por Carnicer. Atacada por ambos la guarnición de Daroca, pronto se separó Conesa. En abril mandaba *“una gavilla de unos 100 hombres y 30 caballos”* que trataba de levantar la zona entre Huesa y Azuara, moviéndose principalmente por la sierra de Cucalón y la cuenca del Aguasvivas.

Su objetivo era consolidar con su partida un área insurreccional de actividad carlista. Un ciudadano anónimo de la zona se lamentaba de la situación: *“Carnicer, según dicen lleva ciento y veinte; y Conesa el de Huesa otros tantos; andan por estos contornos, cometen grandes excesos y aquí ya es imposible vivir”*². El 4 de abril su partida fue sorprendida en Almonacid de la Cuba a las 9 de la mañana, cuando se preparaba para marchar. La caballería liberal entró en el pueblo haciendo una descarga y cargando a la bayoneta, resultando 8 muertos, 2 heridos graves y 28 prisioneros. El resto de la partida huyó, pasando el día 5 por Villarreal, Fombuena y Lanzuela. En Plenas, ese mismo día, mataron de un balazo al cura párroco y se dirigieron finalmente a Bea y Fonfría³. Perseguido Conesa día y noche de cerca por distintas columnas volantes gubernamenta-

les, su situación también se agravó al activarse la creación de milicias urbanas, resultando azaroso el desarrollo de su gavilla.

A pesar del acoso soportado, en pocos días logró dirigir 240 hombres, 170 infantes y 70 caballos. El 25 de abril fue alcanzada la denominada *“gavilla más atrevida y mejor capitaneada de cuantas han oprimido estos pueblos de Aragón”*⁴. Una fuerte columna liberal había salido de Lagueruela a las 6 de la mañana. Después de 13 horas de fatigas y sin alimento, con agua y granizo, encontraron y derrotaron en Lidón a la facción de Conesa, en el Campo de Visiedo. Perecieron 40 facciosos y se hicieron 51 prisioneros, 26 de ellos heridos. Algunos fueron fusilados a la mañana siguiente.



El 27 de abril, con 37 caballos y 7 u 8 de a pie, es nuevamente descubierto por otra columna perseguidora que había salido desde Vivel del Río. Lo avistan subiendo la sierra que está tocando Anadón, dispersándose por un barranco, perdiendo 5 caballos, 2 prisioneros y resultando 1 faccioso muerto. El 18 de mayo es dispersado igualmente en Rudilla⁵, matándole 2 hombres y cogiéndole 6 caballos. Pudo escapar sin embargo

4 La Revista española 2, 6-1834, El Vapor 2-5-1834, El Eco del comercio 5-5-1834.

5 La Revista española 23, 24 y 28-5-1834, El Vapor 27-5-1834, El Eco del comercio 5-5-1834

1 DE CORDOBA Buenaventura: Vida militar y política de Cabrera, Madrid, 1944, p. 56. La Revista española 30-3-1834.

2 El Vapor 8-4-1834

3 La Revista española 12 y 21-4-1834. Se denominaba a Almonacid de la Cuba, a veces, “de las Orcas” por confeccionarse artesanalmente en ese pueblo horcas de madera, utilizadas para levantar y mover la paja.

por terrenos escabrosos con unos 20 hombres. Su persecución se mantuvo constante siendo objeto de información habitual en los principales periódicos nacionales, delatando de ese modo la relevancia con que se trataba a su partida.

Los prisioneros eran habitualmente fusilados o deportados a las colonias de ultramar. El 10 de mayo salió de Zaragoza con dirección al puerto de Valencia una remesa de prisioneros carlistas, condenados a servir militarmente durante seis años en Cuba, Puerto Rico o Filipinas. Como pertenecientes a la facción de Conesa, aprehendidos en la acción de Almonacid, se nombran a Mariano Lo, de Blesa, y Francisco Alcaine, de Huesa. Prisioneros naturales de Blesa en Lidón, se relacionan a Benito Cabañero, molinero; Sebastián Calvo, jornalero; Hermenegildo Lo, alpargatero, y Valero Martín, labrador. De Huesa se menciona igualmente a Eusebio de Gracia, cantero⁶

Blesa fue rodeada por dos columnas liberales, una que contramarchó por Monforte, después de dispersar la facción en Rudilla y Segura, y otra que había marchado por Maicas, Plou y Muniesa. El periódico político, literario y mercantil de Cataluña “EL VAPOR” informaba el 27 de mayo de 1834, publicando el resultado final de la persecución a la que se había sometido “una de las facciones carlistas más atrevida y mejor organizadas” de Aragón⁷:

“Dispersa la facción de Conesa en las inmediaciones de Segura, sabedor el coronel Rebollo de que la mayor parte deseaban presentarse, no verificándolo por temor de ser fusilados, según les imbuían los cabecillas, contramarchó en la mañana del 19 por Rodilla y Monforte, llegando sobre Blesa a las dos de la tarde, y coincidiendo en aquel punto y misma hora la columna del capitán Vázquez que había marchado por Maicas,

Plou y Muniesa, de modo que a la llegada de ambas columnas por direcciones opuestas, quedó el pueblo de Blesa circunvalado por un cordón de centinelas.

Persuadido el coronel Rebollo de que muchos de los que componían la facción de Conesa, por ser naturales del mismo pueblo debían hallarse en él, hizo publicar inmediatamente un bando de que se indultaría a todo el que se presentase inmediatamente con armas y caballos, y dando la competente fianza, exceptuando los cabecillas. Al poco rato se presentaron diez individuos y otro en Monforte con cinco caballos, nueve escopetas, una tercerola, un trabuco, una lanza y dos sables; y habiendo mandado registrar algunas casas, se aprehendieron a tres.

En el 20 el coronel Rebollo hizo salir de Blesa tres columnas que recorriendo los pueblos inmediatos, obtuvieron el resultado de que se les presentasen otros siete facciosos con tres caballos y armas.

El coronel Rebollo se promete que se presentarán otros muchos de diferentes pueblos, pues es extraordinario el terror pánico que ha infundido la persecución activa a la facción de Conesa, que queda en el día reducida a solo seis individuos”.

La partida quedó reducida a sus principales cabecillas: Jover, Conesa, Josepón, Mina, Solas y Jimeno⁸. Fueron pasados por las armas otros facciosos de Blesa, que no se presentaron al indulto ofrecido y que allí mismo fueron detenidos: Pedro Castro, Vicente Bello y Antonio Salas⁹.

Conesa rehace su facción

El 9 de agosto Conesa vuelve a Huesa y Blesa, intentando sacar bajo pena de vida todos los que antes fueron facciosos y estaban indultados, marchándose por el camino de Monforte. Un día

6 La Revista española 16-5-1834.

7 CABELLO, Francisco: Historia de la guerra última en Aragón y Valencia / Francisco Cabello, Francisco Santa Cruz y Ramón María Temprado / Edición e introducción de Pedro Rújula.— Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 147.

8 La Revista española 28-5-1834. “Josepón” (José Fleta), natural de Azuara, y Mariano Jimeno, de Moyuela, fueron dos de los principales lugartenientes de su facción. De forma similar, el mismo Conesa había sido uno de los lugartenientes de su paisano Mariano León en la revuelta realista de 1822.

9 El Vapor 24-5-1834, La Revista española 11-6-1834.

después, el 10 de agosto, otro miembro de la facción fue trasladado desde la cárcel de Zaragoza a Huesa para ser pasado por las armas.

Francisco Izquierdo era natural de Andorra y su traslado revela la vinculación del Común de Huesa a la facción carlista que, por otra parte, se escondía de forma habitual en los barrancos y montañas de Rudilla, Monforte y Piedrahita¹⁰.

Al anochecer de ese mismo día 10 es divisada la gavilla del rebelde Conesa en una elevada altura del monte de Monforte, batiéndola y poniendo en fuga y completa dispersión. La oscuridad de la noche y escabrosidad del terreno impidió obtener mayores ventajas a la columna liberal. La activa persecución experimentada desde el momento de su formación había reducido la facción a sólo 12 individuos; entre ellos los 4 o 5 cabecillas¹¹.

El 30 de agosto, a una hora de Blesa, son aprehendidos los rebeldes Salvador Colás y Salvador Serrano, mandando ser fusilados en Blesa, pueblo de su naturaleza, por ser ambos de los indultados que habían vuelto con Conesa¹².

El hostigamiento sufrido le condicionó a tratar de revertir la dinámica de los acontecimientos. El 20 de octubre Conesa asaltó Paniza con 55 infantes y 20 caballos, atacando a su milicia urbana y la casa del coronel Ramón Gayán, el cual coordinaba las milicias de distintas localidades. Gayán consiguió escapar pero la acción fue muy significativa. La creación de estas milicias se había activado los meses anteriores como fuerzas auxiliares, con el objetivo de marchar en persecución de los facciosos y vigilar el territorio indefenso. Gayán no era un desconocido para

Jimeno y Conesa, subordinados a él en una vieja relación de insurgencia mantenida en toda la comarca durante la guerra de independencia.



Conesa, sin lograr su propósito, se retiró por Aladrén y Herrera hacia Monforte, siendo sorprendido el 21 en Piedrahita y perseguido hasta Fonfría y la sierra de Pelarda¹³.

La facción se dejó cinco muertos y cuatro prisioneros, que

fueron fusilados en Piedrahita a la mañana siguiente.

La acción se relataba en La Revista española del 22-10-1834 y El Eco del comercio del 29-10-1834.

“ZARAGOZA 24 de octubre. Columna móvil. Excmo. Sr.:

A las cinco y media de esta mañana salí con la columna de mi mando del pueblo de Badules en persecución del rebelde Conesa de quien se me había informado había pasado por el pueblo de Villar hacia Monforte. En virtud del aviso que recibí en el camino que me dirigía para aquel, emprendí diferente marcha tomando la espalda de Monforte y saliendo al pueblo de Colladico con objeto de indagar mejor el paradero de dicha facción. Efectivamente se me informó en dicho pueblo de que Conesa con su facción compuesta de once caballos y de 30 a 40 infantes se hallaba en el de Piedrahita. Bajo estos datos formé el plan de ataque desde dicho pueblo de Colladico. Salí con 25 granaderos del regimiento 13 de línea y 12 fusileros de Aragón por sendas extrañadas a ocupar el camino que guía a Monforte y el del monte de dicho pueblo de Piedrahita; 14 lanceros de Isabel II, con su alférez Don Mateo Sanz; y Don Cristobal Julian con 25 Urbanos de la segunda compañía de preferencia de Zaragoza, quedaron en el Colladico con el objeto de cubrir

10 La Revista española 16 y 19-8-1834, El Eco del comercio 16, 18 y 21-8-1834.

11 El Eco del comercio 21-8-1834

12 El Eco del Comercio 6-9-1834.

13 La Revista española y El Eco del Comercio 29-10-1834.

el frente de aquel.

En efecto apenas me puse a tiro de fusil con los granaderos con que bajaba del monte de dicho pueblo de Piedrahita, cuando toda la facción empezó a salir de él en precipitada fuga hacia el Colladico; mas viendo ésta que de este pueblo se dirigían a aquel Sanz y Julián con dichos lanceros y Urbanos, tomó una senda escabrosa que se dirige a este pueblo de Fonfría haciendo fuego en su retirada, persiguiéndola yo hasta la sierra de Pelarda, término de este pueblo.

El resultado de la acción ha sido el de que los facciosos han tenido cinco muertos en el campo y cuatro prisioneros, los cuales serán fusilados mañana con arreglo a las órdenes vigentes. Además se han cogido cinco caballos, algunas armas de fuego y una lanza. Por nuestra parte no ha habido la menor desgracia. Por ser ya muy tarde, no pude conseguir mayores resultados: mañana al romper el día será reconocido el campo y de lo que ocurra daré a V. E. puntual aviso.

Tengo la satisfacción de manifestar a V. E. que tanto los oficiales como la tropa han llenado en esta jornada el hueco de sus deberes con un valor y entusiasmo sin igual, y solo queda el sentimiento de no haber conseguido la captura de los cabecillas Conesa, Gimeno y Jusepón que se han fugado por la ventaja y velocidad de sus caballos, pero prometo a V. E. que no descansaré hasta su entera destrucción. Dios guarde a V. E. muchos años,

Fonfría 21 de Octubre de 1834, a las diez de la noche. Excmo. Sr. José María Espelosin”.

La muerte de Conesa y el final de su facción

Conesa abandonó momentáneamente el partido de Daroca, consecuencia de la constante persecución de las tropas, retirándose a Molinos e inmediaciones de Villarlengu. Regresó el 19 de noviembre, con sólo otros dos hombres, por la senda escusada que conduce de Josa a Plou.

Su partida había ido reduciéndose progresivamente. Un oficio del 3 de diciembre participaba que estaba reducida a 16 hombres¹⁴. En ese

¹⁴ El Eco del comercio 29-12-1834, La Revista española



mes, arrepentidos o desengañados, se presentaron a las justicias varios de los individuos que la componían. En Muniesa y Monforte se entregaron Joaquín Quílez y Blas Marteles.

El 1 de febrero de 1835 uno de sus hombres, añadido pocos días antes, le disparó un tiro en Almonacid de la Cuba, después de salir de la cabana donde había pasado la noche. Conesa cayó del caballo y quedó malherido, siendo trasladado por Mariano Jimeno al Mas de Montalvana, donde falleció al poco tiempo¹⁵. En ese momento Jimeno se quedó solo, por lo que se presentó también herido a la justicia de Lécera (Zaragoza), acogiéndose al indulto. El autor del crimen resultó ser un urbano, que cobró posteriormente la recompensa de 6.000 reales ofrecida por los liberales.

Otro de los cabecillas habituales de la facción, Jusepón o Josepón (José Fleta), se mantuvo activo un año más, hasta su detención en Azuara el 27 de enero de 1836.

El capitán D. José Foixá se apresuró a comunicarla en un oficio dirigido desde esa localidad: “A mi llegada a Blesa a la una de la tarde con una copiosa nieve e intransitables las montañas, y de consiguiente mi infantería en un estado el más lastimoso para continuar la marcha en busca del rebelde Jusepón con una partida de 11 más, me resolví a seguir a todo trance sacando los voluntarios de infantería, y me siguieron 6 fusileros de

¹⁵ 1-1-1835.

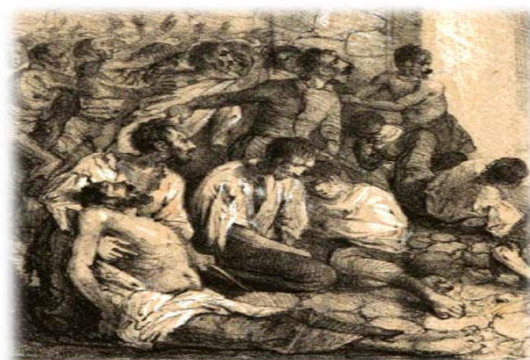
¹⁵ CARIDAD SALVADOR, Antonio: Cabrera y compañía. Los jefes del carlismo en el frente del Maestrazgo (1833-1840), Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2014. Diario de Zaragoza 3-2-1835. Jimeno, nacido en Moyuela durante 1794, volvería a las andadas retornado al ejército carlista donde alcanzaría el grado de coronel.

Zaragoza, 15 cazadores de América y 15 de la compañía de África, todos al mando del sargento Sebastián, del referido regimiento de América, y 30 caballos de mi regimiento 6º ligeros a las órdenes del alférez D. Juan Barrionuevo.

Seguí desde el pueblo de Plenas, en que me anocheció, a los enemigos por la pista que dejaban sus caballos siempre fuera de camino, y favorecido por la nieve que me le marcaba.

A las diez de esta noche le he sorprendido en la casa de Morata cargando con la mayor celeridad el alférez D. Juan Barrionuevo a la dicha casa, que impidió la salida de los enemigos por cortos momentos hasta que llegaron los cazadores. Después de un ligero fuego, el resultado ha sido caer en mis manos el tan temido cabecilla Jusepon con los once más que le acompañaban, y con sus caballos, lanzas y demás armas, sin que haya escapado nadie, ni tener por mi parte más que un caballo mal herido que he reemplazado con el del cabecilla”¹⁶.

Estas acciones hay que enmarcarlas en los primeros conatos de unas guerras civiles que asolaron estas tierras. La cultura de la violencia se había instalado endémicamente en unas sociedades rurales castigadas sucesivamente por la precarización de los márgenes de subsistencia y las crisis agrarias, la insurgencia antifrancesa (1810-1812) y las revueltas realistas (1822-1823). Las partidas guerrilleras, como factor de mantenimiento cotidiano de la contestación social y la insubordinación armada, impusieron una fórmula plausible que manifestaba el descontento rural ante la degradación social, en un contexto político cambiante e incierto.



¹⁶ El Eco del Comercio y La Revista española 1-2-1836.

Batanes y bataneros de Huesa



Patrimonio olvidado
Miguel Ayete Belenguer

Introducción

Huesa, como es sabido por todos nosotros, ha mantenido desde siempre un íntimo vínculo con sus ríos, el Aguas Vivas y el Marineta. En torno a sus orillas surgieron esas huertas tan preciadas antaño y tan abandonadas actualmente, que con un entramado de acequias, del “tiempo de los moros” que, decía aquél, no hay otras, nos han servido para regar esas huertas hasta no ha mucho. Hoy día, en un porcentaje muy elevado, ni aún eso, pues se encuentran “deshechas”, en el mayor sentido de la palabra, debido al abandono por la despoblación y en un grado elevado a los desperfectos de los ganados; y no solo me refiero a los actuales sino a años atrás que campearon y pastaron a su aire por doquier sin ningún miramiento o norma que cumplir. Pero también al amparo de algunas de estas acequias se realizaron una serie de actividades económicas como la alfarería, el molinar, la producción de luz, la extracción de esencia de espliego o el batanar (1).

Es esta última actividad el tema que traigo aquí por creerlo de gran interés para, al menos, recordarles a futuras generaciones el acervo cultural de Huesa en el aprovechamiento de la energía hidráulica de sus acequias para diferentes “artilugios hidráulicos”, entre ellos el batán.

Pasando página de aquellos años de la década 1950-60 que de zagalote iba con mi padre allá por los “Batanes”, recuerdo perfectamente al

tió José el Molinero en el batán que se montó al lado del Molino del Chasco. Con aquellos recuerdos nítidos de entonces y algo más de información sacada por donde buenamente hemos podido, plasmamos aquí esta actividad.

Un poco de historia

Desde tiempos inmemoriales, a las mantas, telas, alforjas, tapabocas, paños y otros tejidos, que debían tener mayor resistencia o una consistencia más gruesa por el uso al que iban a ser destinados, se les sometía a un proceso llamado: abatanado. Hasta la llegada de los batanes el proceso se realizaba pisando los paños en una gran pila. El pisado se hacía por personas que calzaban unos grandes zuecos de madera, de ahí que en algunas zonas del norte de España a los batanes también se les llama “pisonos”.

Principalmente los tejidos de lana gruesas se golpeaban mientras estaban remojados para que se limpien, se incorporen y tupan o apelmacen. La necesidad del batanado venía no solo por una mayor calidad y durabilidad del tejido, sino además para desengrasar los paños. De hecho, en el proceso realizado por los “pelaires” de cardado, hilado y enmadejado de la lana, esta se engrasaba con aceite o manteca que después de tejida quedaban en el paño. El objeto de engrasar la lana era prevenir el deterioro de las fibras por el roce. El abatanado adicionalmente permitía lavar a base de golpes las ropas ya confeccionadas.



Hasta el siglo XVII, al abatanado se le añade una mezcla de agua caliente, orina y tierra de batán para absorber la grasa y blanquear la lana. El efecto de la orina es aportar una disolución alcalina que actúa como desengrasante. A partir de esta fecha se sustituye el anterior “licor” por el jabón disuelto en agua caliente.

Ya en tiempos de los romanos se abatanaba de forma manual, a base de golpear los tejidos con unos mazos de madera o mediante sucesivas pisadas (como si se pisasen uvas) de operarios calzados con fuertes zuecos de madera dentro de un recipiente. En su proceso, tres personas trabajando 8-12 horas/día, tardaban unos cinco días, para abatanar las piezas habituales de paño de entre 20 a 30 m por unos 2 m de ancho.

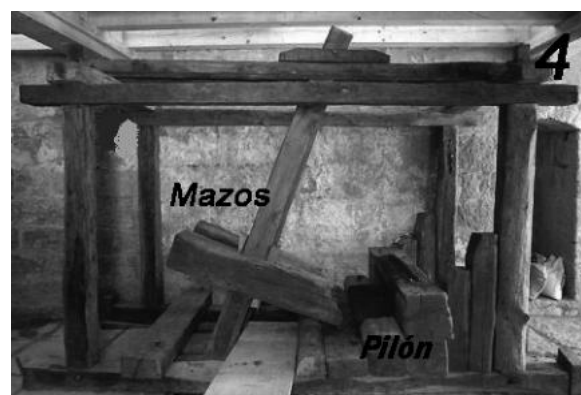


Evidentemente, y como ocurrió con los molinos, la más antigua fuerza motriz de los batanes fue la de los hombres con los llamados “batanes de brazo”. El paso siguiente en la evolución de los batanes fue utilizar animales de tiro para hacer funcionar sus aparatos. Su dispositivo sería muy parecido al de los hidráulicos, que luego relatemos.

El ingenio hidráulico del batán aparece en Europa durante la Edad Media (En España, la primera referencia la tenemos en unos documentos fechados en 1160 que sitúa dos batanes cerca de Gerona) reduciendo drásticamente el tiempo prácticamente a un día. Además reduce el trabajo al de una sola persona, el batanero. Se trata por lo general de una tosca máquina, completamente de madera, movida mediante energía hidráulica, cuya misión es producir el golpeteo de las telas por medio de unos mazos muy gruesos que golpean rítmicamente en un pilón. El batán se reduce pues a una pequeña construcción bajo un cobertizo en la que los mazos, que cuelgan

como péndulos, son izados con ayuda de una rueda hidráulica y de esta manera se bate el tejido con menor esfuerzo y de una manera mas regular.

Entre los ingenios preindustriales, los batanes seguían en número al de molinos harineros. El batán fue una forma nueva de diversificación en el uso de la energía hidráulica, posterior pues al uso de ésta para la molienda de granos, por eso



a los batanes también se le llamaron “molinos traperos”.

La popularización de los batanes se produjo a partir de finales del siglo XII acompañando al incremento de la industria textil de Castilla, por lo tanto su expansión vino de la mano de esta industria lanera tan intimamente vinculada a la Mesta y siendo muy frecuente entre dichos siglos la instalación de batanes en cualquier pequeño arroyo.

El batán

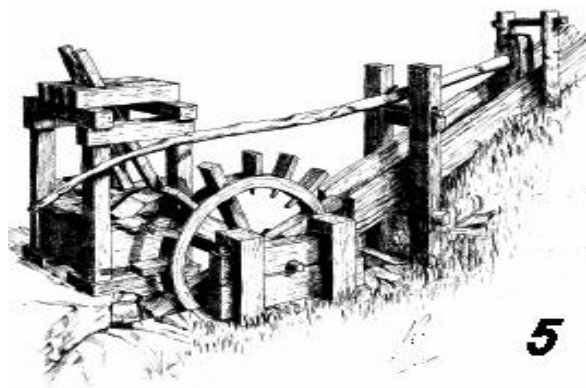
Son esos recuerdos que nombro los que me empujan a realizar esos bocetos del conjunto del “batán del tío José el Molinero” tal como lo veo en mi mente y que adjunto en el escrito. Mientras esto escribo va pasando por mi retentiva como: “el agua, tomada de la acequia madre, caía a través de un canal estrecho y en pendiente pegando en las palas y moviendo la rueda “hidráulica”. Para regular su caudal se movía una

“tajadera” (Figura 5) desde abajo accionando una larga “tranca”, que hacía de palanca, apoyada en un soporte en forma de doble H aferrada en la canal y cuya fijación se realizaba sujetando el extremo opuesto a la tajadera con una especie de “punzón” de madera que se introducía en los agujeros realizados a diferentes alturas en una “estaca” vertical y anclada al potro”. Pero, vayamos despacio y por partes.

El batán es un artificio hidráulico artesanal muy tosco, rudimentario y pesado, generalmente de madera poco trabajada y resistente a la humedad. Su principio mecánico es muy simple, constando de tres piezas fundamentales: una rueda motriz, dos voluminosos mazos y una gran pila abierta.

También se le denomina batán al edificio en que funciona esta maquinaria.

El emplazamiento de los batanes suele ser la mayoría de las veces en la orilla de los ríos para aprovechar su fuerza hidráulica. No es el caso de Huesa donde todos ellos, a excepción del de Molino Plou, están colocados junto a una ace-



quia madre, la de los Batanes, en la que no hacía falta ningún azud o presa para desviar el agua, pues una simple tajadera hacía estas funciones enfocando el agua a una pequeña canalización con fuerte pendiente hasta la rueda. Esta característica de los de Huesa tiene la ventaja de que al estar separados del río y a más altura, no tienen el peligro de que las crecidas desmoronasen o perjudicasen a la represa o incluso al mismo batán.

Los batanes, como todas sus partes son de madera, su montaje es sencillo. Los de Huesa, tenían por toda construcción un simple cobertizo o caseta junto a ellos.

La rueda

La impulsión del batán se realiza por el giro de una rueda hidráulica de madera sumergida en parte en un canal e impulsada por el agua que salta sobre las palas y la que evacua después de caída. Recordando aquellas imágenes del batán del “tío José”:

“esta rueda podía tener unos 2 metros de diámetro y llevaba unas 18 ó 20 palas o paletas donde impactaba el agua que bajaba por el canal y cuyo impulso la hacía girar. La rueda arrastraba en su giro al eje que iba fuertemente sujeto. El eje iba



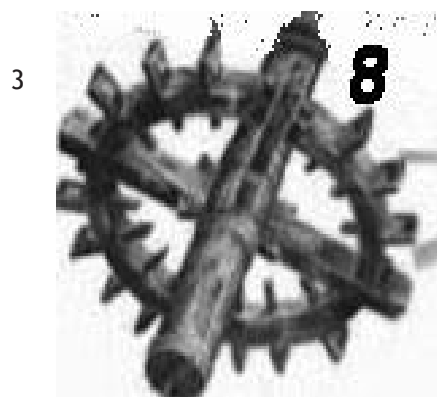
provisto de un par de levass o espigones de madera intercaladas en puntos diferentes en forma de cruz, de esta forma las levass levantaban los mazos y los dejaban caer alternativamente uno después de otro sobre las telas. Todo el “tinglao” o conjunto descansaba sobre cuatro pies derechos de madera con un armazón superior, a estilo “potro”.

Los mazos

La función de los mazos, llamados en otros lugares pisas o batanes, era la de golpear, desengrasar y enfurtir las telas que tan toscamente se tejían en los telares para obtener un paño tupido y resistente como mantas, sayas...

Los estudios tecnológicos en mis años de estudiante me dicen ahora que “el potro” constituía la estructura principal del batán: “...estaba formado por cuatro “troncos o puntales” fuertemente sujetos en el suelo y un listón-travesaño superior del que colgaban los mazos que se elevaban y desplazaban alternativamente a causa del impulso de los espigones como si fuesen péndulos.

También, desde la parte alta del potro al suelo y en diagonal tenía colocados cuatro trancas o “puntales” que le daban más consistencia y estabilidad a todo el conjunto”. Podemos verlo ensam-



3

blado en las figuras y 6.

Estos mazos, pienso sería de madera “dura del terreno” como el resto del “tinglao” (sabina, carrasca, olmo, frasco, perera, azarollo... no faltando el álamo para las partes de canalización de agua y otros “apeos” por su

menor peso y más blandura a la hora de tener que trabajarlo), e iban sujetos de dos mangos por unas cuñas que los podían hacer acoplar a unas determinadas olguras. Su peso, dada las dimensiones podría ser de unos 60-80 kg. Tenían forma cuadrada (prisma con las esquinas en redondo) y la parte que pegaba en los tejidos era oblicua con unos cortes o muescas en forma de



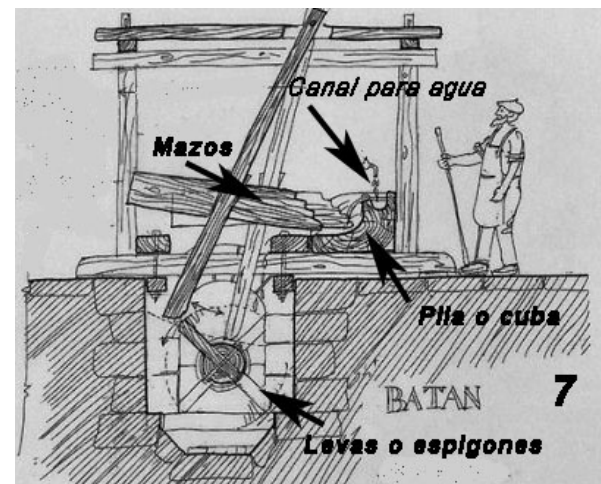
menor peso y más blandura a la hora de tener que trabajarlo), e iban sujetos de dos mangos por unas cuñas que los podían hacer acoplar a unas determinadas olguras. Su peso, dada las dimensiones podría ser de unos 60-80 kg. Tenían forma cuadrada (prisma con las esquinas en redondo) y la parte que pegaba en los tejidos era oblicua con unos cortes o muescas en forma de



escalera que hacía dar vueltas a las telas dentro de la pila, conforme se iba batanando”. Ahora sé que en la “jerga” de los bataneros esta acción de ir dando vueltas a las prendas dentro de la pila, según iban dando golpes los mazos, le llamaban “volteo de la camada”.

La pila o cuba

Abierta en la parte delantera, es el recipiente donde se ponen los paños y telas para ser golpeados por los mazos y así ser batanadas. Contiene el licor de batanar que anteriormente he-



mos descrito: “la pila estaba constituida por un grueso tronco de madera de unos 2 m de largo y 80-90 cm de diámetro y ahuecado en el centro para conseguir el hueco necesario para los mazos y las mantas, bien anclado al terreno para soportar los fuertes y constantes golpes de los mazos. Sus laterales estaban cerrados con “una especie de tablas” para que no se saliesen las telas. Un pequeña canal conducía un poco de agua por la parte superior del armatoste hasta la pila para mantener mojadas las mantas u otras piezas y evitar de este modo que se deterioren por el calentamiento en el golpeteo. A su vez servía también para refrigerar el eje y los soportes de los brazos de mazos...”.

Abatanar (proceso de batanar o bataneo)

A partir de aproximadamente unos 10 Kg de lana virgen de oveja se seguía un proceso: Primero se lavaba y se secaba bien la lana (en Huesa se hacía generalmente en los ríos y se tendía sobre piedras, matorrales y arbustos), a

continuación los pelaires cardaban la lana con una carda de púas de alambre. Una vez cardada se hacían pequeños lotes de lana llamados madejas. Se colocaban estas madejas en una rueca y con un huso se iban transformando en ovillos



Cardas y husos de los "Pelaires" de Huesa

de hilo. Obtenidos los ovillos, las hilanderas utilizaban telares para tejer los mandiles, fajas, tapabocas, alforjas, mantas y las colchas. Después de hacer las mantas y como los tejidos de lana quedan muy bastos, se llevaban al batán para terminar el proceso de acabado con el abatanado. Con este proceso adquirirían flexibilidad y se tupía el tejido, a la vez que se desengrasaba. Después solamente quedaba igualar las telas y tintarlas.



Torno de hilar

En cuanto al proceso de abatanar, las prendas, de longitud doble $\frac{1}{4}$ del tamaño final de la manta por la merma que suponía el batanado, eran colocadas en la cuba del batán, dobladas en zigzag si se quería tupir la tela o paño o simplemente sin plegar para lavar y desengrasar. En cada "batanada" se solían hacer tres mantas o el equivalente más o menos a ellas y duraba en-

tre 24 y 30 horas (dependía del tiempo por estar el agua más o menos fría), durante las cuales se paraba el batán dos o tres veces para cambiar las mantas o prendas de posición, acabado el proceso, el producto quedaba listo para ser secado.

El ritmo de los mazos solía ser de unos 40 golpes por minuto y se remojan continuamente durante el tiempo que duraba el abatanado. En este proceso se usaba una especie de arcilla, llamada "tierra de batan" (en Huesa se cogía en "los Terreros" por la "Cueva del Sostén", al lado de la Balsa, en la subida al Val y en la derecha de la umbría del mismo nombre en su principio por los Batanes), cuyo fin era el de desengrasar los tejidos. También el abatanado entrecruzaba más las fibras cuyo resultado era un tejido más uniforme, resistente y agradable de llevar.

Aunque el batanado no requiría una atención constante, sí era bueno que el proceso fuese vigilado por el "batanero" con el fin de evitar averías en el funcionamiento del artilugio y, si estas ocurrían, repararlas rápidamente para que el desfase del golpeteo no deteriorase las telas. El batanero por tanto estaba pendiente del mantenimiento de la rueda hidráulicas, los ejes y "engranajes". No obstante cuando había una avería seria, se recurría al carpintero.

Las piezas abatanadas sufren una merma en la operación de, aproximadamente, $\frac{1}{4}$ parte de su longitud inicial, dependiendo del tipo de



14

tejido y de lana empleada, pues como es sabido la lana encoje y más con el golpeteo. Una vez abatanados los paños y prendas, para quitarles las arrugas, se golpeaban con una pala de madera sobre una gran losa de piedra, llamada solera. A continuación se ponían a secar en escurrideros y se devolvían a sus dueños. En muchos casos, y principalmente si se trataba de mantas, después se sometían a un proceso de cardado con una especie de cepillos con pinchos, "el cardador",

o empleando una planta llamada “cardencha o cardón”(en Huesa usaban el cardo borriquero) y así quedaba una superficie lisa y sedosa.

Los bataneros de Huesa cobraban por pieza aba-



tanada, aunque también pudo ser, no creo fue-se así, habitual el sistema de maquila, es decir quedándose el batanero con una cantidad del paño obtenido, proporcional a la cantidad abatanada. Los tejidos distintos tenían sus categorías según como se hubiesen tejido, la calidad y tipo de lana empleado (blanca o negra), acabado final de batanado y calidad del tinte, si es que se efectuaba. En tiempos que en nuestro pueblo había telares y tinte eran tejidos comunes: la sarga, el sayal (para faldas, capas y sombreros) y la estameña (para los hábitos religiosos y escarpines). Ultimamente eran alforjas, mantas, band-das, tapabocas, mandiles, calzones, pedugos...

Batanes y bataneros de Huesa

La toponimia es certera a la hora de permitir localizar esta actividad en nuestro pueblo, Huesa, aun cuando ésta ya se haya perdido desde hace ya unos 45-50 años. Es conocida en Huesa la existencia de 4 batanes en la Acequia de los Batanes, en la zona que aún conserva su nombre. Desgraciadamente no disponemos de datos sobre fechas de la instalación, (su cese podemos fijarlo gracias a los datos que aportamos) ni de su constitución física, ni de régimen de propiedad, pero establecer alguna hipótesis de su funcionamiento puede acercarnos mucho a la realidad y ser útil como punto de partida de los investigadores.

De momento, las primeras reseñas documentales que poseemos de los batanes de Huesa, las encontramos en el llamado “Diccionarios Madoz”,

editado entre 1845 y 1850, que al referirse a Huesa y hablar del río Aguas, dice: “hay otro riachuelo a ½ legua del que se aprovecha sus aguas para dos molinos, uno correspondiente a Anadón y el otro a Plou (se entiende que no existían aún los del Chasco y El Nuevo). Además de estos artefactos hay cuatro batanes y un tinte que reciben el impulso del citado riachuelo. También nos cita la exportación de artículos de los telares como lienzos y cintas, tintes y demás artefactos.

En el Nomenclátor de Población General de España, del municipio de Huesa, sacamos y deducimos algunas referencias bataniles. Así en:

1863, con 856 habitantes, la Villa de Huesa tenía un caserío denominado “Los Batanes” con cinco



(5) edificios de una planta, de los cuales uno (1) no se habitaba y en cuatro lo hacían temporalmente

1873-1876. Con los mismos habitantes que en el caso anterior. Tiene 140 edificios aislados (parideras, refugio (casetas grandes y parideras) y cuatro (4) caseríos que deducimos son los cuatro batanes de habitabilidad temporal.

1888. Los Batanes, con una “fábrica” de tejidos. Tiene cuatro (4) edificios de una altura.

Aparece la cifra de 2.500 que ignoramos a qué se refiere. ¿Pago de contribución?

1910. Nos encontramos con siete (7) caseríos situados a más de 500 metros del pueblo, seis (6) de ellos habitados constantemente (Romanor, Yerna y Molinos el Sauco, el Chasco, Nuevo y Carrera y uno (1) circunstancialmente que correspondería a Los Batanes.

1920. A partir de este año los edificios de los batanes están incluidos en el computo total con otras edificaciones.

Madoz nos cita cuatro batanes y los censos de edificios de los años antes citados también nos reflejan las construcciones que en ellos existen. Teniendo en cuenta la calificación que se le da también al batán como “edificio en que funciona la maquinaria”, hemos registrado recientemente seis como vemos a continuación.

De los que cita Madoz, por sus construcciones teníamos localizados con certeza tres, que junto con el del “tio José el Molinero”, construido unos cien (100) años después, sumarían cuatro. Nos faltaba por descubrir ese “cuarto batán” de Madoz y censos de construcciones, y aunque habíamos apreciado algunos vestigios de construcción, creímos en su día que se trataba del cobertizo o caseta del que está situado muy cerca. Con este descubrimiento ya teníamos las construcciones de cinco batanes, el sexto sería la novedad de conocer de primera mano que en el Molino de Plou, el “tio José el Molinero” tuvo montado un batán.



Estos descubrimientos realizados en fecha 27/09/2015 echaron por tierra los recelos y conjeturas que tenía por ese “cuarto batán” y lugares donde posiblemente pudo estar construido. Por un lado se pensaba en el espacio de la actual carretera, donde comienza el mismo puente, y al lado de del “tio Carmona”, y que con la cons-

trucción de ésta sobre 1925-1927 desapareciese. La otra hipótesis era que pudo estar situado en el hoy conocido como el Molino del Chasco antes de la construcción del mismo.

Este “cuarto batán”, yo lo llamaría Batán de los Alcaines dado el lugar donde se encuentra (terrenos en la margen izquierda del río entre éste y la margen derecha de la acequia de los Batanes, propiedad, al menos, en los tiempos que tratamos la cuestión, de personas apellidadas Alcaine). Otra de las cuestiones de este nombre es que el último batanero de Huesa, José Alcaine Pérez, aprendería y ejerció el oficio de batanero en este batán. Recordemos que varias personas con el apellido Alcaine eran molineros, como Manuel Alcaine que en 1794 y 1800 ejercía en el Molino de Plou, Vicente Alcaine en 1800 en el del “Puente”, Juan Alcaine Burillo (padre de José) en 1902 en el del Chasco y José Alcaine Pérez en



varios de Huesa y otras localidades

Batán de los Alcaine. Creemos que en las desamortizaciones de los batanes, el linaje Alcaine, quizás Juan Alcaine Burillo o su padre, adquiriesen este batán que pasaría de padres a hijos. Situado el primero de los batanes en el cauce de la acequia, tenía su acceso por el mismo camino que el de Muño ya que está situado a 8-10 m de él. En estado completamente arrasado y en medio de maleza, conserva restos (aliceres) de sus paredes mostrando su distribución de foso para la rueda, un pequeño espacio para el artilugio y un pequeño lienzo de muro que sostiene el desnivel del terraplén de la acequia. El desagadero de sus aguas lo efectuaba al cauce del río o servía para el riego de pequeñas parcelas de aterrazadas y laboradas, a través de una horadada apertura en sus terraplenes con fuerte desnivel.

Conocíamos la existencia de estos restos, pero como expresamos antes, por su cercanía al siguiente batán, creíamos fuesen restos de edificaciones de este hasta fecha muy recientes. Fue una sorpresa las informaciones verbales de Pedro José, nieto de José Alcaine, al decirnos donde estaba ese cuarto batán que buscábamos y otros pormenores sobre él. Su cese de actividad la estimamos próximo a 1920 y la maquinaria, ingenio o artilugio hidráulico de este batán sería desmontada para su ensambladura en otro lugar.

Batán de Muñío Masete. El segundo que encon-



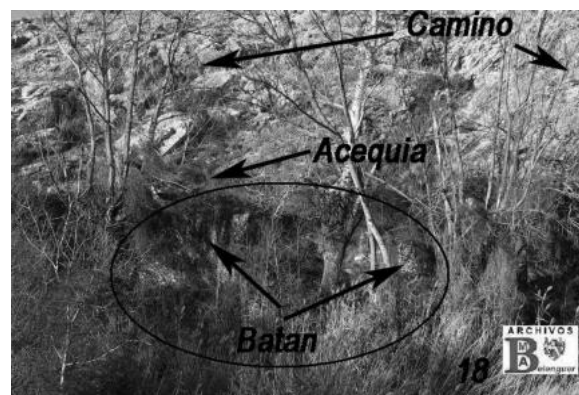
tramos en el cauce de la acequia, junto a unos chopos, a unos 100 m, pasado el Puente a la izquierda y en un desnivel bastante pronunciado. Situado junto al de “los Alcaine” es el mejor conservado de los que quedan y en el que mejor se aprecia la canal y el cubo donde estaba el “artefacto”, que vertía el agua al camino por el que se incorporaba al río. La construcción del cobertizo o caseta mantiene casi intactos sus muros. Su acceso se realizaba por un estrecho camino de herradura que ascendía hasta él desde el antiguo camino del Molino de Anadón, en el tramo que sube desde el río a la acequia. Pudo cerrar sus puertas sobre 1950-55.

Batán del “Tío Carmona” (Antonio Pérez Due-



sa, 1868-1955). También llamado de la Lentera, pues no en vano con el padre de ésta eran primos hermanos. Es el tercero que encontramos en el cauce de la acequia, nada más pasar el puente a la izquierda. En medio de zarzales, surgen inertes los restos de dos edificios, el uno el propio batán y el otro perteneciente a un tinte, cuyas tierras para colorear eran cogidas en ese lugar que citamos al hablar de la tierra de batán, en la umbría del Val al principio por los Batanes. Sus aguas vertían por el desnivel al río o bien canalizadas para aprovechamiento del siguiente. Hasta la inauguración de la carretera, su acceso se realizaba desde el camino de Anadón por la margen izquierda de la acequia. (con la inauguración del Puente de los Batanes y carretera, desde ésta en su unión con el puente). Pudo cerrar sus actividad a mediados de los 40.

Batán bajo el puente. Nada más pasar el puente



a la derecha, junto a unos chopos, es posible ver entre la maleza el resto de unas edificaciones (lo más visible un pozo o cubo redondo donde suponemos estaría la rueda). Todo hace pensar que se trata de uno de los antiguos batanes. La limpieza y excavación de las ruinas adyacentes podrían confirmar este extremo. Este batán, al igual que el del “tío José el Molinero”, tenían la particularidad de devolver las agua a la acequia, Su acceso se haría a través de senda desde el anterior o vadeando el río un poco más abajo de su enclave.

Aunque desconocemos quién lo explotó y de quién era propiedad, si que nos queda presencia física de restos de su construcción en la misma acequia.. Creemos que su decadencia, al igual que todos ellos, de finales del XIX, pudo ir acompañada por su cierre total con la inauguración de la carretera allá por 1926-27 (2).

Estos batanes que hemos citado, situados todos ellos en una distancia de unos 200-300 m y el que luego veremos del “tío José el Molinero”, instalados todos en la margen derecha de la acequia a la que dan nombre, tomaban las aguas en el paraje de Yerna de los manantiales de la Perera y los Azarollos, los cuales unen su caudal en el po-



lígono 23, parcela 124, a unos 600 m de sus nacimientos. Por mediación de un azud de tierra y piedras sueltas que encauzan un caudal de unos 80 litros/segundo se forma una acequia madre, llamada “del Molinar”, de 80 cm de ancha, que tras contener el agua en dos presas de cemento situadas a unos 430 m de su principio, recorre unos 2´5 km para depositar sus aguas en la balsa del Molino del Sauco, de unos de 80 m cúbicos de capacidad. A partir de aquí y con un salto de 10 m, la acequia madre cambia de nombre y, a su salida del molino, una acequia derivada de unos 350-400 m, tras pasar una canal, riega la par-



tida llamada “la Canal”. Por el sobrado, una tajadera dará pie a una nueva acequia de 360 m para regar la zona de Model-el Cubo. A partir de aquí la acequia madre recibe el nombre de los Batanes y tras una distancia de unos 500 m, sus aguas moverían los cuatro batanes que cita Madoz y 350-400 m más abajo abastecería al Molino del Chasco y posteriormente al batán del “tío José”. Pero no acaba aquí la acequia, porque a unos dos Km aguas abajo del Molino del Sauco, otra derivación de 700 m, en “la Crucillada”, regará “El Campillo”. Así la llamada acequia del Molinar, de Model, los Batanes, con su recorrido y en tiempos pasados, permitía con su caudal mover los artilugios de tres molinos harineros: Sauco, Chasco y Nuevo; los de cuatro batanes (posteriormente se sumaría un quinto) y regar 41 hectáreas y 7 aéreas de las partidas del Molinar, Model, Model-La Canal, Model-el Cubo, los Batanes, Marineta, solana Marineta y Campillo. ¡Casi nada! ¿Verdad?

Batán del Molino de Plou. Este molino situado



en el río Marineta, muy próximo a su margen izquierda y como a ½ legua del lugar de los Batanes, coge sus aguas en una represa en el paraje llamado Regallo (polígono 1, parcela 173), por medio de un azud de tierra y piedras, dirigiendo su caudal a una acequia madre de tierra de unos 800 m. que a unos 400 m de su principio, con una tajadera deriva sus aguas por una acequia de 100m para regar el Barato La acequia madre finaliza en la balsa de del Molino de Plou (50 m cúbicos) y por el sobrado o batidero, se riega la partida del mismo nombre. Con una captación de 8 litros/segundo suministraba al molino harinero 5 caballos de fuerza y batán y regaba 2 hectáreas y 88 aéreas repartidas por el Regallo, Barato y Molino Plou.

Construido sobre 1567, perteneció al municipio de Plou con el nombre de Rueda y Carrera hasta su desamortización o venta allá por finales del XVIII (1700) y principio del XIX (1800). Desde esta época tenemos documentados sus molineros: de 1783 a 1807 Manuel Alcaine; a partir de esta última fecha, Miguel Plou y la saga de ese apellido (entre otros Santiago Plou, Santiago Plou Lou, Joaquina Plou y hermanos Serrano Plou) gestionarán el molino hasta su venta sobre 1940-42 al padre de los actuales propietarios, pues en 1942 figura como molinero Pedro Millán Nuez. En la documentación consultada en el transcurso de la época citada, no encontramos ninguna mención a la existencia de un batán en este lugar. Tampoco Esperanza Serrano, hija de Santiago Serrano Plou, ha escuchado a lo largo de su existencia que en el molino de su familia hubiese un batán.

Fueron esas declaraciones verbales (27/09/2015) de Pedro José Millán Alcaine, hijo y nieto de molineros, las que nos dio a conocer la existencia de este lugar como batán al revelar que “su abuelo José tuvo el batán en tres sitios: en el de “los Alcaine”, el Molino Plou y Molino el Chasco, aunque desconocía el orden de ello, y que en el Molino Plou el batán estaba instalado en lo que es la cocina”.

Hoy día, aún pueden apreciarse restos de construcción en lo que sería un cobertizo cubierto totalmente aledaño a lo que fue la cocina y en el que se puede estimar algún estante que serviría para guardar algunos cacharros y una especie de socavón medio enrunado que sería el foso para la rueda del batán.

Estudiando las fechas y molineros de este mo-

lino, deducimos que José montó el batán en el molino de su yerno, ya adquirido a los Serrano, a principios de los 40. Los vestigios del artilugio, creemos razonablemente fuesen con los que José había aprendido el oficio de batanero en el “de los Alcaines”. En este lugar el artilugio tomaría su caudal de agua, desde o por la balsa del molino, con suficiente caída para hacer mover su rueda, y su desagüe se efectuaría al cárcavo (3) del molino y por este al río. Deducimos que la vida de este batán fue muy efímera, 10-12 años, el molino como tal cerró sobre 1960/61.

Dada la proximidad del batán con el molino, aún hacemos la conjetura muy posible de que el “tio José” pudo comunicar el cauce del cárcavo con el del batán con la finalidad de que, cuando funcionaba el molino, el agua del conducto, después de hacer girar al rodezno, se aprovechara para mover la rueda del batán.

Batán de “tio José el Molinero”. José Alcaine



Pérez, 1890-1961 (abuelo de Pedro José). Situado aguas abajo de la acequia a unos 200 m. del batán bajo el Puente, en el paraje llamado Molino del Chasco y junto a este, se halla este batán. Tiene su acceso en principio a partir del vado del río, en el estrecho, por el camino que va a Val de Molinos hasta la acequia de los Batanes y, una vez en esta, por su margen izquierda a 100-150 m. Tomaba sus aguas de la acequia citada, vertiéndola a la misma, una vez rebasado el cobertizo del batán.

Como hemos visto anteriormente, no fue el único lugar y batán que tuvo José. Este es el tercero suyo y el sexto y último de los de Huesa. La construcción de la caseta o cobertizo y el montaje del artilugio se llevaron a efecto en los primeros años de la década de 1950. Consiste la pequeña construcción de esta caseta en un



espacio cubierto con fogón y camastro, y éste con piezas de mucho uso que procederían del Batán del Molino Plou donde habían sido instalados procedentes del de “los Alcaines” y alguna aún servible del de Muñío y del tío Carmona.

Decíamos anteriormente cuándo pudo instalarse este batán. De él guardo esos recuerdos tan nítidos que nombro en este escrito. Cuántas veces mi padre, que a diario subía a su “tajo” (tramo de carretera que le correspondía), entraba a ver “al tío José” para ver si necesitaba algo del pueblo o a subirle algo en concreto mandado por algunos de sus hijos. Y cuántas veces acompañaba a mi padre, principalmente en tiempo bueno y por la tarde, cuando no había escuela. La vida de este batán fue muy efímera hasta su cese de actividad por el fallecimiento de su propietario en 1961.

Su maquinaria parece ser que después de haber pasado por algunos traslados en su larga vida, tuvo un fin caluroso, pues sirvió de combustible para el horno de pan cocer que el yerno y nieto del “tío José” tuvieron en el pueblo.

Como dato curioso diré que, mientras escribía este texto, una ossana me contaba que por esos años con su marido tenían encargadas unas mantas en la Hoz y ya habían hablado con el “tío José” para abatanarlas, pero cuando llegaron aquellas no las pudieron batanar por haber expirado el batanero y que aún las tenía por casa “tal cual”.

BATANEROS. En la documentación que poseemos, la primera mención que tenemos de los bataneros de Huesa la encontramos en el Archivo Histórico Nacional, en un documento de 1622 del “Concejo de Huesa” donde figuran de testigos, entre otros muchos, un tal Antonio Pardo (batanero) y Francisco Pardo (batanero). Ulteriormente, en documentos del mismo concejo fechado el 4/6/1691 tenemos a Martín Salas, menor, batanero y residente en Huesa.

Creemos que en ese listado de testigos del primer documento, más de una cincuenta, habría algún otro batanero, pero el oficio solo se refleja cuando hay dos o más personas con el mismo apellido como es el caso de los Pardos. No fue este el caso del segundo documento.

Posteriormente la mención a un batanero la encontramos en el censo electoral de 1897 al

referirse a un tal Miguel Antonio Muñío Burillo (1862-1926) de 35 años y que vivía en el “Corralico”. En ninguno de los diez (10) siguientes censos consultados (1936-38-40-45-46-51-52-53-55 y 62) aparece reflejado el oficio o profesión de batanero,

Otra documentación consultada han sido los libros de MATRÍCULA de Contribución Industrial (serían las licencias fiscales de hoy día) de Huesa de los años 1902, 1916, 1926, 1932, 1934 y 1938 al 60. En ninguno de ellos se hace mención de batán o batanero y por lo tanto a la cotización que correspondiese, aún sabiendo con certeza de la existencia de tres de ellos que se dedicaban al tal oficio. A saber:

Antonio Pérez Duesa, “El tío Carmona”, (1868-1955). El censo de 1897 ya nos lo reseña con 35 años, labrador de profesión y viviendo en el Bº Alto (sabemos por varios documentos de esas fechas que sus padres, Antonio y Quiteria, vivían en la calle del Recogedor que también se registraría como Barrio Alto, y más concretamente, por uno de los documento, encima del “Arco de la Rufa”).



Como labrador tenemos más noticias de él. En 1916, sabemos paga 18 pts por tres (3) mulos y 14 por veintiocho (reses). En 1936, no figura como residente en Huesa. Sí lo hace en el 38 y 40 con la denominación de viudo y vejez, ya de 70-72 años y residiendo en la c. Volante (última casa a la izquierda) con algunos de sus hijo, Pedro José y Pilar. Documentado en los amillaramientos del 45 con 15 fincas, dos de ellas en “Model”. En el 45 y 46 sigue figurando en el mismo domicilio como labrador, en la misma situación y con 78 años e igual lo hace en el 51, 52 y 53 con 85 años. En 1955 abandona este mundo para incorporarse al más allá con 87 años. Aún son muchos los ossanos que recuerdan al “tío Carmona” sentado en

la puerta de su casa, vestido siempre de “baturro” con calzón y para las fiestas camisa blanca.

Celestino José Muñio Masete, popularmente conocido como “Celestino” (1905-19..). Lo encontramos documentado en 1933 al casarse con Petra M^a Yus Bernal. En 1936 lo localizamos en Francia. En los censos de 1938-40-45-46 y 1951 figura como agricultor y jornalero con residencia en B^o Alto n^o 40 (hoy 36). En los amillaramientos de 1945 figura como propietario de cinco campos o parcelas: Solana Cantuel, Franchones, Lomillas y Campillo, (como vemos el batán no figura). En el 55 ya no lo tenemos documentado en Huesa por lo que fue por estos años cuando emigró a Cataluña.

“**Los Alcaines**”, una saga de molineros y bataneros. El apelativo Alcaine lo encontramos en Huesa desde antes de 1746, pues en esta fecha ya documentamos a tres personas Francisca Alcaine, viuda, y María Alcaine y Catalina Alcaine, casadas, ésta última residiendo en Santa Quiteria. En las Matrícula de Cumplimiento Pascual no aparece ningún varón con este apellido; de existir sería menor de edad (aparecen 18 viudas) y huérfano de padre. Casi 25 años más tarde (1769), aún vive María Alcaine, pero a ella la acompañan con este apellido Juan Alcaine y Clemente Alcaine, éste con dos hijos menores, Antonia y Vicente, viviendo todos en por la Plaza Vieja.



En el resto de las Matrículas hasta 1837 (omitimos las mujeres con este apellido) encontramos en 1780 a Juan Alcaine en el Barrio Alto; en 1790 de nuevo Juan Alcaine y en el Molino Plou, Manuel Alcaine y sus hijos Vicente y Rafael. Cuatro años más tarde (1794) en el mismo molino figura Manuel y sus hijos Vicente y José; Rafael

ha desaparecido. En 1800, tenemos a un Miguel Alcaine; en el Molino Plou, de nuevo Manuel Alcaine y sus hijos José y Joaquín y en el Molino del Puente (de la Canal) a un Vicente Alcaine que creemos fuese aquel de 1769, pues el hijo de Manuel sería muy joven. En 1837 en la Plaza Nueva tenemos a un Miguel Alcaine y sus hijos Pedro y Miguel; en el “Molino de la Villa” a Antonio Plou y en el de Plou a otro Plou, Miguel, (como vemos en esta fecha el molino la Carrera ya había sido adquirido por la familia de los Plou).

En diferentes documentos sobre “molineros y molinos de Huesa”, encontramos que ese Manuel Alcaine nombrado en 1790, lo documentamos con dos hijos (Vicente y ¿José?) como molinero del molino la Rueda en los años 1783-86-87-88-1790-91-92-93-96-97 y 1800. En el del Puente (la Canal) en 1797 y 1800, tenemos a Vicente, hijo de Manuel Alcaine y un hijo de aquel. En el de Anadón, años 1797-1822-24-35-36, está Jorge Alcaine, ¿hijo de Vicente? y en 1824-35 y 36 en el de la Villa y Plou Miguel y Antonio “Plo”. En el Molino Plou/Rueda o Carrera en 1787 y 1800, ejerce de moledor Manuel Alcaine casado con Joaquina Puche y tienen un hijo, Vicente; en 1807 ya pertenece a los Plou. (Figura 28) En 1824 Jorge Alcaine se encarga de la molienda del de Anadón, posteriormente lo hará Joaquín López, y en el del Puente está su hermano Ignacio López casado con Leonarda Díez y con dos hijos, Valentín y Leonarda. En 1835 los Alcaine habían desaparecido ¿provisionalmente? de la escena de la molienda.

Desaparecer de la escena, no quiero decir con ello que no hubiese más Alcaines, pues documentadas tenemos a más persona, pero pertenecientes a otras ramas. En la genealogía que atañe al último batanero de Huesa, por un cúmulo de indicios y contextos que no vienen al caso, registramos a un tal Manuel Alcaine Pardo nacido en 1837-38, posteriormente a él lo harán ¿sus hijos? Miguel Alcaine Burillo en el 1855 y Juan sobre 1868. En el censo de 1897 ninguno de los Alcaines (Manuel, Miguel y Juan) lo hacen como molineros, sino como labradores y con domicilio en la calle del Pollo ¿Qué ha pasado?

Siguiendo su perfil de molineros, a partir de 1837 los Alcaines siguieron ejerciendo como tales en algunos de los de Huesa y, ¿por qué no?, de bataneros en alguno de esos cuatro batanes

del municipio. Hacia mediados del XIX, el Estado desamortiza algunos de sus bienes, en Huesa sus molinos, pues así lo vemos el 19/11/1855 en el anuncio de subasta del de Anadón que se llevó a efecto en 2ª subasta en julio de 1956, pasando así a manos particulares. Por aquél entonces este molino lindaba por sus “cuatro vientos” con herederos de Lorenzo Pérez y se hallaba arrendado a otra saga de molineros “los Pérez”, en este caso a Lorenzo Pérez que ya figura como tal en 1835.

El molino del municipio, el del Puente o la Ca-



nal, aunque desconocemos fechas, llevó idéntico camino por los mismos años, cuyo remate sería adjudicado al mismo que el de Anadón. Por estas fechas recordemos que el de la Carrera ya había sido adquirido particularmente y el del Chasco y Nuevo no existían aún. Los batanes no creo tardasen mucho a llevar el mismo camino: la desamortización.

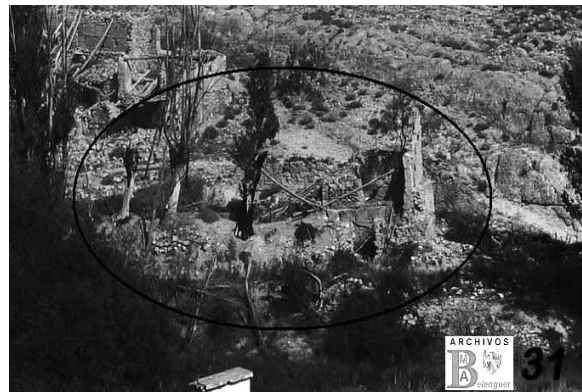
Con esta perspectiva, los Alcaine-molineros buscaron otra salida a su vida profesional, además de ejercer por algunos molinos de los cercanos pueblos, como labradores, circunstancialmente como albañiles y, ¿por qué no?, como bataneros, con la adquisición de un batán en su correspondiente desamortización. Juan, que continuaría la tradición familiar de molinero, casó con una de los Pérez allá por las últimas décadas de 1800, de cuyo matrimonio nació José.

En la última década de 1800, Juan, quizás junto con su hermano Miguel (su hijo José no tendría 10 años), para independizarse de ser aparceros de molinos, encontraron la solución construyendo uno nuevo en la misma acequia de los Batanes, en el paraje del mismo nombre, a unos 350 m aguas abajo del último batán, lugar que, aunque no tuviese gran salto de agua, si lo suficiente

para mover artefactos molineros. Por estos años también sería construido el “Molino Nuevo”.

En 1902, documentamos a Juan Alcaine Buriello, como labrador, de 32 años, residente en la calle del Pollo y que explota el citado molino entre tres y seis meses al año, pagando por ello la mitad que los otros molinos. El Anuario Riera. 1905, nº 2, página 3445 cita a Juan Alcaine como molinero del “Chasco” y el censo de edificios de 1910 cita como caserío habitado el “Molino el Chasco”.

A partir de esta década creemos que pudo



ser cuando los Alcaine, padre e hijo, vendieron el molino, dedicándose al batán, de molineros temporalmente en otros lugares, arreglo de sus campos y trabajos de albañilería. A ese respecto, en estos años encontramos a Juan y José de molineros en Monforte y obrando en la mal llamada “Casa de la Lentera”, pues la auténtica casa de la “Anentera” (posteriormente el apodo derivó en “Lentera”, por cierto, de la saga de los Pérez), estaba en “La Tajada”, la hoy propiedad de José Saura y, la que conocemos de la Lentera, pertenecía a los padres del “Tarra”.



Desde estos años en adelante se irá produciendo el ocaso de los Alcaine: Miguel habría fallecido o lo haría por estas fechas; Juan, si falleció en Huesa, lo hizo antes de 1925 con menos de 55 años y José regresaría a su pueblo después de pasar por molinos cercanos (en Josa, ya casado en 1919, en Blesa en el Molino de la Cueva...). Posteriormente volvería a su pueblo y de forma efímera ejercería de molinero y batanero. Su hijo, Jorge Alcaine Naval, sería el último de la saga de los Alcaines en ejercer de molinero en Huesa.

En cuanto a los molinos de Huesa, también sufrieron cambios. Así vemos que en el de Anadón, en 1924, se montó una central eléctrica. En 1926 solo existía un titular, Santiago Serrano Plou, para los tres molinos, Canal, Nuevo y Carrera; esto se explica porque los dos primeros pertenecían a los Latorre que se alquilaban en conjunto y el tercero a Santiago y, cuando escaseaba el agua en el de la Canal o el de Plou, se iba al Nuevo donde siempre había agua procedente de la acequia de los Batanes. En los años 1926 y 1932 la titular del de Plou es Joaquina Plou; en el 34 no existe ningún molinero; en el 38-39 figura Santiago Serrano y, pocos años después (40-42), es adquirido por Pedro Milán.

¿Sabíais que todos los molineros de Huesa están emparentados con el apellido Pérez?

José Alcaine Pérez, “El tío José el Molinero” (1890-1961): Sucesor de “molineros”, por doble vínculo, paterno y materno; no es de extrañar que en su vejez montase de nuevo ese batán junto al molino que su padre había construido e incluso él en su juventud influiría también en alguna modificación

Cumplido el servicio militar, José seguiría de molinero. Deducimos que lo hizo en Blesa donde se casaría, en Josa donde nació su hija y quizás Segura, Maicas, La Hoz..., lugares donde pasaría varios años hasta su reincorporación a su pueblo natal antes de los años que citamos anteriormente. Pasada la guerra, aún ejerció de molinero por esos molinos harineros y a principios de la década montaría ese batán en el molino de su yerno, el Molino Plou.

Aunque teníamos algunas reseñas suyas, no lo

tenemos documentado con residencia en Huesa hasta los años 1936-38 y 40 con 46-50 años y de profesión molinero. Gracias a esa cronología que hacemos de “Los Alcaine” como molineros-bataneros, creemos que estos, como decimos anteriormente, con las desamortizaciones, adquirieron algún batán que, temporalmente, ayudaría en la economía familiar. En estas circunstancias nació José, quizás por algún molino, y ya desde crío se acostumbraría al traqueteo de los “ingenios hidráulicos” (léase molino o batán) y con 10-12 años algo ayudaría a su padre en la construcción de ese molino que llamamos del Chasco.

En el 50 enviuda y en los años siguientes 51-52-53 y 55 los censos lo dan como labrador. Los últimos años de su existencia los emplea como “batanero”, siendo el último de estos “artesanos” de este oficio en Huesa. El 4-12-1961, deja este mundo para juntarse con los suyos en el más allá.

Qué duda cabe que de zagalote aprendió a moler en ese molino de los Batanes y batanar en el cercano de los Alcaines, pero ese molino que resultó “un chasco” no dio los resultados esperados. Como resultado, padre e hijo, Juan y José, vendieron “el Chasco” (4), ruina ya sobre 1955, y el batán sería usado circunstancialmente al tiempo que arrendaban o trabajaban en algún molino, (el de Monforte fue uno de ellos), en los pueblos del contorno,

La decadencia

En Aragón, los batanes van disminuyendo su número desde el Renacimiento y, a partir del XVII, van poco a poco cerrando sus puertas, pero será a finales del XVIII con la revolución industrial que alteró el sistema de producción y en el XIX cuando más se notaría su ocaso con la introducción industrial de los tejidos de algodón que desplazaría a la lana y así el Batán perdería su uso como tal.

Los cambios socioeconómicos y consecuentemente la utilización de numerosas máquinas automáticas abarataron el proceso de fabricación debido a la reducción del tiempo y de la mano de obra empleada. Hasta entonces la mano de obra no tenía un gran valor, no se valoraba el tiempo que pasaba una persona trabajando, pero las

cosas cambiaron, y la mano de obra comenzó a tener mucha importancia.

Como consecuencia, el proceso de elaboración y abatanado manual no resultaba rentable, ya que se sucedían muchas horas desde la obtención de la lana hasta tener la manta hecha y en consecuencia su precio era muy alto.



Este fue el principal motivo de la desaparición de los batanes. Los batanes de Huesa no serían una excepción y, como decimos anteriormente, pensamos que uno de ellos cerraría sobre 1927.

El “tío Carmona” aguantaría hasta allá 1940 y Celestino no creo durase más de finales de los 40. Sí tenemos documentado que durante la Guerra algún batán funcionaba, pues en 1937 desde Obón reclaman unas alforjas que habían sido mandadas a abatanar, ello nos demuestra que por aquellas fecha aún se batanaba y quizás fuese una excepción en toda la redolada, de ahí que se montara el batán en el Molino Plou y posteriormente desmontarlo y vuelto a montar en los Batanes, próximo al derruido Molino del Chasco, pues había una demanda de batanado aunque fuese escasa y a nivel local o poco más.

Conclusiones

Los batanes que conocemos de Huesa, (tenemos documentados seis (6)) los conocemos como propiedad de vecinos del lugar. No sería así en todo el medievo cuando molinos, batanes y “horno de pan cocer” pertenecían al Sr. del Común de Huesa. Con posterioridad pasarían a

ser comunales, del Consistorio o Ayuntamiento, hasta la desamortización de Madoz.

En la década de 1850-1860 (nos falta comprobar documentos de referencia) y más concreta-



mente sobre 1855-56, esos batanes serían “desamortizados” y rematados a particulares. Entre estos particulares conocemos de la existencia de un tal Lorenzo Pérez que tenía arrendado el molino de Anadón (también se desamortizó en 1955), dos en Segura, el Alto y el Bajo, y el de la Huerta de Monforte. Al mismo tiempo era dueño de todas las tierras que lindaban “por los cuatro vientos” con el molino de Anadón, más concretamente las comprendidas entre la mitad del Molinar por la margen izquierda del Marineta hasta el molino el Chasco, acequia arriba, por la actual carretera, buena parte de Val de Otón y por el camino actual al punto de partida, a excepción de unas pequeñas parcelas junto al río, debajo de los Batanes, que serían de “Los Alcaínes” (esta propiedad pronto puede comprobarse por los actuales propietarios, herederos la mayoría de otros Pérez, o compradas a algún Pérez o heredero).

No es de extrañar pues que este Lorenzo o un hijo suyo Antonio Pérez Blasco (1828-191...) “El tío Carmona viejo”, dicho sea de paso uno de mis tatarabuelos, casado con Quiteria Duesa Bernal, con experiencia en arriendos de molinos y batanes y conociendo bien el “entresijo” de estas cosas, rematase y adquiriese, al menos, un batán, “el del tío Carmona”. De su matrimonio tuvo dos hijas, Francisca y Antonia (mi bisabuela) y un hijo, Antonio. No sería extraño pues que este hijo fuese el heredero de ese batán.

Vistas las fechas, otro de los batanes desamortizados, pensamos, con toda lógica, que fue rematado y adquirido por el padre de M. A. Muñío Burillo. Decimos esto porque Miguel Antonio por entonces no habría nacido (lo hizo en 1862). Con posterioridad pasaría de padre a hijo y de éste a su vez a Celestino.

Sobre el primero de ellos, “de los Alcaines”, ya hemos señalado, al hablar de este batán, que muy fundadamente, en las desamortizaciones de estos bienes, fue adquirido por algún Alcaine, ascendiente del último batanero y que pasaría de padres a hijos.

Las referencias que tenemos y la presencia física de restos de los edificios que cobijaron estos “artilugios hidráulicos”, cinco de ellos ya derruidos en 1955 y el sexto a partir de 1961, nos llevan a pensar en la importancia de esta manufactura en Huesa, si tenemos en cuenta el número de estas “industrias” que encontramos en la documentación consultada y en concreto en Aragón cuyas referencias son escasas; por ejemplo, en la provincia de Huesca se desamortizaron solo siete (7) batanes, de los cuales tres ya estaban derruidos.

De los precios consultados y pagados en las desamortizaciones, pocas conclusiones podemos obtener para nuestros batanes ya que son muy pocos los datos. No obstante, con las referencias y parámetros del precio de la subasta en otros municipios en 1860, nos hace pensar que con los batanes de Huesa sería semejante, sobre unas 950 pts metro cuadrado.

De la consulta de Matrículas Industriales y censos de habitantes con total ausencia de la clase de industria, se deduce que tanto los bataneros como los cantareros eran actividades circunstanciales o temporales, al menos en la época que documentamos; de ahí que estuviesen exentos de “esa contribución” y por eso no figuran en los documentos como tales, aunque la realidad fuese algo distinta. Como observación diré que, sabiendo de la existencia de varias ollerías y cantareros, (no botijeros como he leído por algún lugar), en muy contadas ocasiones se ha cotizado por esta actividad.

Por lo anterior, es deducible pensar que el funcionamiento de los batanes fuese solo temporal, de septiembre a mayo, pues el resto de tiempo

permanecerían cerrados, porque el caudal de agua era insuficiente para sus artilugios, molinos y batanes, y regar toda la huerta sembrada de cereal de regadío y productos hortícolas (remolacha, maíz, patatas, judías, hortalizas, alfaces...).

Para finalizar, decir que la marcha del “tío José” en 1961 supuso no solo el fallecimiento del último batanero, sino también la desaparición y olvido de esta industria.

NOTAS:

1.- Acequias. De las 44 acequias principales de la escritura del Sindicato de Riegos, apenas 8-10, y no enteras, están aprovechables.

2.- La Carretera. Desde su inauguración su mantenimiento lo efectuaban y efectúan operarios del Estado (Obras Públicas) antes y ahora de la D.G.A. Desde entonces hasta su traspaso a la D.G.A., con residencia en Huesa, los operarios adscritos al mantenimiento de la misma fueron: Capataces: Manuel Belenguer Pérez (1927-1948) y Miguel Juste Jarnés y camineros: el Tío Guillén, Cipriano Juste, Camilo Ayete Aranda, Miguel Juste Jarnés y Julián Rodrigo Ferreruela; por lo tanto el mantenimiento de la carretera queda demostrado que NO lo efectuaban “jornaleros municipales” como he leído en esta revista. Puede existir una excepción de un corto periodo de tiempo, muy lamentable para todos los españoles, donde el “cooperativismo” se impuso en Huesa.

3.- El Cárcavo. Es una galería, por lo general abovedada y situada bajo la sala de los molinos y albergaba el rodete, el árbol, el dado, la botana y el aliviador. Desde el cárcavo el agua volvía a su cauce original, el río.

4.- Molino del Chasco. En 1902 ya se llamaba así. Tenemos alguna referencia de que el padre del “tío José el Molinero” practicaba también de albañil y, junto a algún otro hermano o familiar, hicieron o ampliaron obras en este molino, pero la insuficiencia de fuerza debido al pequeño salto de agua existente les proporcionó un “chasco”, de ahí el nombre con el que quedó el molino y el apodo de sus propietarios “los Chasqueros”. Vendido el molino, sus nuevos propietarios introdujeron alguna modificación para convertirlo en serrería que resultó otro “chasco”. A mitad de la década de los 50 “El Molino el Chasco” ya era ruina total.

Fuentes de consulta:

- Archivos propios.
- Amillaramientos de Huesa 1954.
- Archivo General de la Guerra Civil Salamanca
- “Diccionario Madoz”
- Archivo Provincial de Teruel. Matrículas Industriales.
- Archivo Diocesano de Zaragoza. Matrículas Pascuales
- Portales de Internet

En la Villa de Huesa, Sanmiguelada de 2015

Lo que tal vez te gustaría saber de...

los ababoles

por Alicia Cirujeda

¿Quién no reconoce la flor del ababol, llamada también amapola en otras partes de España? Cada primavera salpica de color rojo los bordes de las carreteras, algunos campos y eriales. Pero los más observadores también sabréis que no todas son iguales. De esto vamos a hablar hoy, de los diferentes tipos de ababoles que tenemos por aquí en el valle del Ebro y en Aragón. Para ello nos va a ser de ayuda recordar cómo decidieron los naturalistas del siglo XIX nombrar a los seres vivos. Les dieron nombres en latín. Por ejemplo, al ababol común lo llamaron *Papaver rhoeas*. El primer nombre es el género, el segundo, la especie. Como las personas somos *Homo sapiens*, así el ababol es *Papaver rhoeas*. “*Rhoeas*” se refiere al color rojo de sus pétalos (del latín).

Muchos conoceréis el juego “pollito, gallina o gallo”, en el que se trata de abrir capullos de ababoles todavía cerrados y de adivinar su color. Si los pétalos todavía son muy inmaduros, su color dentro del capullo será blanco y diremos que es un “pollito”; si están algo más maduros, serán de color rosa y lo llamaremos “gallina”; si ya está bien formada la flor y le falta poco para desplegarse, los pétalos serán rojos y lo llamaremos “gallo”. Pero en todos los casos, las flores de *Papaver rhoeas* son de color rojo cuando se despliegan, con cuatro grandes pétalos. Hay dos, los exteriores, que recubren parcialmente los otros dos. Si os fijáis, algunas flores tienen unas manchas negras en la parte central, en la base de los pétalos; en ocasiones hemos visto flores con sólo dos manchas, otras con cuatro, una en cada pétalo, pero muchas veces no tienen ninguna; además,

estas manchas pueden o no tener un halo blanco. Pero todas ellas tienen en medio una cápsula, verde todavía cuando están los pétalos, rodeada de estambres llenos de polen de un color verde-ocre, caqui. Inconfundible.

Algunos botánicos dividen a esta familia en varias subfamilias. Seguiremos la propuesta de Bolós (1990) y vamos a hablar aquí sólo de la subfamilia *Papaveroidea*. Aunque en Huesca también abundan especies de otra subfamilia (la *Fumarioidea*), las dejamos para otra ocasión. Así, os presentamos la primera variante, otra especie de ababol. Sus pétalos son algo más estrechos, no se abrazan unos a otros, no se solapan al ser más estrechos; son de un color algo menos intenso tirando a lila y, algo que facilita su distinción, es que tienen un polen de color azul muy intenso. También inconfundible. Una vez se caen los pétalos, la cápsula que queda en el centro está

recubierta de unos garfios muy largos, fáciles de reconocer a primera vista. Esta planta se llama *Papaver hybridum* o ababol triste. Se sigue pareciendo bastante al ababol común, por ello los botánicos han mantenido el nombre del género, y sólo han cambiado el nombre de la especie. El ababol triste está bien adaptado a suelos pobres, secos. Es menos exigente que el ababol común. *Papaver rhoeas*, en cambio, sabe aprovechar muy bien fertilizantes

químicos y laboreo e incluso ha desarrollado resistencia a determinados herbicidas. Cuando un agricultor se queje de que no consigue matar ababoles, casi seguro que se trata de *Papaver*



De izquierda a derecha: *Roemeria hybrida*, *Papaver hybridum*, *Glaucium corniculatum* y *Papaver rhoeas* fotografiadas el mismo día. Los años con abundantes lluvias permiten en ocasiones observar todas estas especies simultáneamente.

Cápsulas de *Papaver rhoeas* y de *Papaver hybridum*. La primera es totalmente lisa, la segunda tiene unos garfios



rhoeas. Su prima, *Papaver hybridum* es más sensible a la competencia y crece en lugares menos alterados.

¿Hay más especies de este género en Huesa? Sí. Encontramos también *Papaver argemone* (ababol macho), con pétalos de un tamaño similar a los del

ababol triste pero de color rojo anaranjado; el polen es de color caqui, la cápsula es muy similar a la del ababol común pero más alargada. Es una especie más difícil de distinguir de *Papaver rhoeas*. Y es también algo más rara de ver.

Cambiamos de género. Se trata de ababoles también pertenecientes a la misma familia de las Papaveraceas pero con algunas características claramente diferentes. Empezamos con *Glaucium corniculatum* (amapola cornuda). De nuevo, hablamos de cuatro grandes pétalos, de color rojo, prácticamente siempre con una mancha negra grande en el centro rodeada de un halo blanco. A veces sus pétalos tienen tonalidades anaranjadas que hacen dudar si se trata de la misma especie. Lo que distingue perfectamente a esta planta del ababol común es su fruto: no encontramos cápsula en el centro de los pétalos sino una corta vaina que empieza a crecer rápidamente en longitud después de marchitarse los pétalos hasta alcanzar unos diez centímetros o incluso más. Una vaina estrecha, de pocos milímetros y muy larga: por algo la nombraron *corniculatum*, les recordaba a un cuerno. ¿Es común el *Glaucium* en Huesa? Sí lo es. Frecuente en eria-

Ejemplar de *Glaucium corniculatum* con pétalos de color anaranjado, en el que se distinguen bien los frutos alargados.



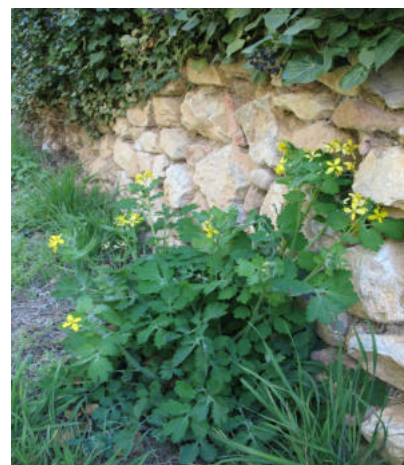
les, de nuevo aguanta muy bien la sequía, mejor que el ababol común, crece también sobre terrenos ricos en yeso, o sea,

sobre suelos pobres.

Y ahora cambiamos de color. Nos mantenemos con los frutos alargados y estrechos y de nuevo cambiamos de género: hablamos de *Roemeria hybrida*. Es la denominada amapola morada o violeta, ya que sus cuatro pétalos lucen este color intenso. Al igual que la anterior, su fruto es alargado y delgado. Es el único ababol con este color característico. Crece en suelos pobres, a veces sobre suelos yesosos. Es tal vez algo más rara que el *Glaucium corniculatum*, puede encontrarse junto a éste y también en compañía de *Papaver hybridum*.

Y ya sólo nos queda una especie más perteneciente a esta subfamilia que sea habitual en nuestra zona. A la vista de sus flores, bastante diferentes, no diríamos que es un ababol pero os la presentamos porque es también muy habitual: la celidonia o hierba verruguera: *Chelidonium majus*.

También tiene cuatro pétalos pero son amarillos, llamativos y mucho menores que los de los ababoles. Su fruto es alargado, primero de color verde claro,



después se seca y adquiere tonalidad ocre hasta deja caer las semillas de color negro. Florece algo antes que los ababoles rojos y requiere más humedad. La encontramos en los huertos, en los ribazos bajo árboles, en umbrías, también en algún rincón callejero. Sus hojas tienen una forma peculiar, con tres o cinco lóbulos. Seguro que la reconoceréis una vez os hayáis fijado en ella. Aunque lo más peculiar de esta planta es su látex, de color amarillo anaranjado. Cuidado con tocarla, porque es irritante. Como su nombre indica, popularmente se ha usado ese látex para aplicarlo sobre verrugas y secarlas. Otra vez seguimos con las especies pertenecientes a la subfamilia Fumarioidea. ¡Que disfrutéis de ver las flores!

Reseñas históricas y noticias de otras épocas

De Huesa del Común y otros pueblos de la provincia de Teruel. Recopiladas para el periódico digital "Eco de Teruel" por el periodista Mariano Esteban. Es posible que algunas de ellas, hayan aparecido publicadas en esta revista en otros contextos.

1252.- Por escritura de esta fecha, Jaime I hace donación del castillo y villa de Huesa a Pelegrín de Atrocillo, señor de Alcorisa. (5/4/1252)

1453.- Alfonso V vende la villa de Huesa y sus aldeas, con la baronía de Segura y Salcedillo, y los lugares de Obón, Oliete, Alcaine, Alacón, Albalate, Lécera, Lagarta y Plenas a Juan de Olcina por mil florines de oro.



Masía de Yerna, finca en que Mariano Latorre instaló una colonia agrícola.

1839.- Según nos han asegurado, el rebelde Cabrera después de aumentar con dos de sus batallones, y la mayor parte de la caballería, la facción del cabecilla Llangostera, al que ha dejado por el campo de Visiedo, se vino al común de Huesa pernoctando el 21 en Muniesa y el 22 en Azuara, de donde salió el 25 al parecer para Híjar, lo que se supone por haber mandado llevar a aquel pueblo los grandes pedidos de granos y dinero que ha hecho a los pueblos.

El general Ayerbe que se hallaba en Daroca marchó en persecución de Llangostera, pernoctando el 25 en Monreal.

(Gaceta de Madrid, 28/02/1839)

1846.- Durante su solemne inauguración a car-

go del jefe político de la provincia, y cuando el deán de Rubielos iniciaba el canto del "Laudate Dominum", se hunde el puente de Albentosa, en la carretera de Teruel a Valencia, debiendo echar a correr los miembros de la comitiva. El ingeniero responsable del proyecto fue suspendido de empleo y sueldo.

1851.- Tras diversos rumores e investigaciones, se descubre que el tesorero de la Diputación Provincial se había dado a la fuga, y era autor de un desfalco de más de 4.000 duros.

1879.- En la finca del vecino de Huesa del Común, Mariano Latorre, es establecida la primera colonia agrícola que se fundó en la provincia de Teruel.

1888.- Dos pajares se han incendiado en Huesa, y sin la pronta intervención del vecindario, hubieran sido pasto de las llamas, todos los situados en la partida «Eras del Medio». Lo autores del hecho, según parece, son dos niños de seis años que llevaban una caja de fósforos, que uno de ellos había quitado del bolsillo a su padre.

(El Correo de Teruel, 30/08/1888)

1910.- Zaragoza (sábado noche) Sigue sin descubrirse el paradero del joven Tomás Burillo, que había llegado de Huesa (Teruel) hace tres días para vender una carretada de trigo.

Esta desaparición es ciertamente misteriosa. Un periodista de esta localidad ha hablado con el padre del desaparecido. El padre está apenado, pero sereno. Le dijo que Tomás no es jugador y no se habría dejado quitar el dinero sin dejar rastro, porque es bravo y fuerte. Tampoco le gustaban las juergas y francachelas con mujeres, de modo que no es verosímil que esta sea la causa de su desaparición. Ha recordado el padre del desaparecido que en una ocasión, Tomás encontró una cartera con 750 pesetas, y buscó al dueño hasta que lo encontró y se las devolvió. Supone que lo habrán asesinado, borrando las huellas del crimen. Según asegura su padre, Burillo no llevaba armas, pues solamente llevaba un cuchillo viejo para las necesidades propias del oficio.

Las pesquisas practicadas por la Policía han resultado hasta ahora ineficaces.

(La Correspondencia de España, 11/09/1910)

1910.- Dos jóvenes naturales de la provincia de Teruel, discutieron de madrugada en un bar de Barcelona porque ambos querían convidar al otro. De las palabras pasaron a los hechos, salieron a la calle a pelearse y Martín Romeo Benedicto asestó a Joaquín Muchos dos puñaladas, una de las cuáles le causó la muerte.

1914.- Estando varios mozos de Huesa del Común reunidos en el local titulado “La Unión” sociedad de baile, se suscitó una reyerta entre Francisco García Romance, de 25 años, soltero y albañil, y Vicente Fleta Burillo, de 21, soltero y labrador, resultando el segundo con una herida penetrante en la región hipocondrio izquierda, producida con un cuchillo de grandes dimensiones, de la cual falleció a los pocos momentos.

El agresor, junto con el cuchillo, entregado convicto y confeso al Juzgado.

(Diario Turolense, 09/09/1914)

1932.- El cura de Ejulve introdujo por la noche a una moza en la casa abadía, siendo sorprendidos por un grupo de mozos que les seguían los pasos. Ante su presencia, la amiga huyó por el tejado, y en la azotea de la casa del médico éste salió a su encuentro con un revólver al pensar que era un ladrón. Tanto el cura como la joven se marcharon del pueblo ante el escándalo. La versión de la iglesia fue que era solo una visita de cortesía, y que huyeron ante la actitud violenta de los mozos y dado que el cura había recibido anónimos amenazantes.

1934.- Tres personas intentan por la madrugada robar el Ayuntamiento de Huesa del Común, pero unos vecinos oyen un portazo y avisan al secretario, que hace un disparo ahuyentando a



Ayuntamiento viejo. Huesa del Común

los ladrones. En su huida abandonaron una botella de gasolina con etiqueta de una farmacia de Azuara (Zaragoza), lo que hizo llevar a identificar a los autores.

1963.- Los termómetros de Calamocha alcanzaron los 30 grados bajo cero, la temperatura más baja nunca registrada en zonas habitadas de España.

Santiago Pastor

En un artículo de Ossa nº 45, allá por las navidades de hace un par de años, enjuiciábamos una serie de opiniones relativas a la Asociación, actos que realiza, sugerencias, etc. finalizando el escrito con: ¡Ay cuánto había que opinar! y seguiremos opinando, que es gerundio. Hoy, tomando ese testigo de final de aquel escrito, estimamos también algunas cuestiones. De aquellas, unas se tuvieron en cuenta, otras pasaron de largo y otras se quedaron en el tintero, (en este caso en el ordenador o en “opiniones”).

En principio opino que hay que alabar a esa Junta saliente que se formó en aquella Asamblea Extraordinaria al carecer de candidatos para la Junta en Asamblea Normal, dirigiendo el “barco” los dos años últimos. Pero como lo cortés no quita lo valiente, también opino la falta de aplicación en estos últimos años del Art.10º que dice: “De cada sesión de la Asamblea General será levantada acta por el secretario y comunicados los acuerdos a los socios”, así como el último punto del 13. Esta ausencia de información no será por no haberlo dicho por activa y por pasiva más de una vez. No sirve decir ¿dónde están los Estatutos?, pues estos fueron publicados en la revista que citamos al principio y me imagino llega a todos los socios.

Opinamos que la tradicional Asamblea General de la Asociación que celebramos año tras año a mediados de agosto, aún con ese ágape o vino de honor ofrecido en los últimos años, no tiene el aliciente suficiente para atraer a los socios. En la última de estas asambleas no pasaron de 40 los asistentes y eso que en el pueblo había no menos de 150 (50% de los socios aproximadamente), por lo que los asistentes representaron un 13% aproximado de socios y casi un 25% de socios presentes en el pueblo. Todo esto me hace preguntarme en qué fallamos o qué tenemos que hacer para que un buen número de socios participen en asambleas, juntas, actos y no solo en la matacía, chocolatada, comida...

A vueltas con el citado Art. 10º, “asumo y opino” que a ese 75 % de los socios presentes en el pueblo en la fecha de la Asamblea no acudiendo a ella, se les pueda descartar de comunicarles los acuerdos de la asamblea, pero es mi opinión que ese 50 % de socios, que se hallaban lejos del lugar y que por unas u otras circunstancia no acuden al pueblo y por ende a las asambleas, se

merecen ser informados de cuanto se trata en ellas como quién entra en la Junta, quién sale, incorporación de nuevos socios, bajas, estado de gastos e ingresos, en qué se gasta el dinero, en fin, que creo habrá más de uno que echa en falta esa información, pues opinamos que estos ausentes son los que religiosamente pagan la cuota oportuna que sustenta en gran parte los gastos de la Asociación.

Nos preguntábamos este verano con otros socios que qué había sido de la “Estrella de David” de la Plaza de la Judería. Alguno opinaba que fue un acto vandálico, otro opinó que estaba poco protegida, no faltó quien opinara que fue para venderla en conjunto de toda la yesería donde se hallaba y otros opinaron que la “cosa se veía venir”, porque la hornacina donde estaba, con las dilataciones y movimientos del terreno, que es recargadal, se había separado y el agua de lluvia escurría por la pared y podía perjudicar a



la sujeción de esas yeserías que citamos . Yo opino que si la sujeción hubiese sido la apropiada, por ejemplo con unas varillas gruesas de ferralla introducidas en la pared y en el conjunto de las yeserías, no se hubiese desplomado y caído al suelo como así ocurrió, porque poca sujeción podía hacer la escayola o yeso con que sujetaron al muro semejante mamotreto de piedras y yeso.

Expuesto lo anterior, no faltó la opinión de alguno de que ese “presente judío” estuvo tirado en el suelo por algún tiempo y que muy bien podía haber desaparecido con suma facilidad dado el estado en que se encontraba. De todas formas, todos en conjunto opinamos que, gracias a la ex-alcaldesa y a algún socio, se recogió y fue guardado en lugar seguro. A tal respecto, opinamos que el Consistorio debía involucrarse más

Yo

a

p

i

n

a

en el asunto y reponerlo en su lugar, sin olvidar, en mi opinión, que la Asociación también debería implicarse dedicando algún día o alguno de sus actos a un tema cultural como es este.

En mi opinión, la colaboración por parte de esta podría venir en buscar subvenciones o restaurador para ello. De no ser así, opinando alguna vez, pienso que esos restos fragmentados, aun recogidos y guardados, irán a parar a la escombrera, camino de la cual, por dos veces, se libraron de ir esos que restauraron, los pusieron y se cayeron, además de algunos otros.

De esos “algunos otros”, cuando ya estaban en el carrito para cargar al camión, opiné que mejor que tirarlos, era recogerlos a buen recaudo y así fue, aunque opino que lo dicho por algún soci@ en su día no era la realidad. Siguiendo opinando, opino que los restaurados en su día junto con “algunos otros” (unas decenas de fragmentos más), permitirían restaurar el conjunto de “La Estrella de David” en un 60-70 % de como se conocía antes de desmoronarse la pared donde estaba.



También es de opinar el asunto de “La Nevera”. Algunos opinan que el agua de su interior se debe a la acumulación de calor en ella, y yo opino fundamentalmente que no es así, porque cuando se ve chorrear el agua

de lluvia por la cúpula y paredes, opino que son filtraciones. ¿Qué opináis vosotros?

Vistas las filtraciones progresivas de esta fresquera, opinaremos que es propiedad de la Asociación, con una cesión al Ayuntamiento de 30 años y que esta no ha finalizado. Opinamos con certeza que de las cláusulas de la cesión, dos de ellas no se cumplen y una, opino, está relacionada con esas filtraciones que en su día no se arreglaron por el restaurador, opinando que la obra aún estaría en garantía, pues esta no sería inferior a seis meses. Opinemos que del hecho se dijo a quien correspondía algunas veces, pero

que las que tienen más poder son las dos que se comunicaron por escrito administrativo al Consistorio; la primera de ellas un par de meses después de acabada la restauración; la segunda, poco antes de la moción de censura que se hizo en Huesa. En la segunda, como ya había prescrito la garantía, una pequeña intervención, sin resultados, trató de evitar las filtraciones y se pidió presupuesto para la total impermeabilización de la cúpula.

Para esa impermeabilidad, opinaba con un albañil que la mejor solución sería superponer a la cúpula actual un cascarón cónico, imitando a la torrecilla original que tuvo en su día e impermeabilizada con tela asfáltica entre ambas cúpulas. Opinamos que con la colaboración de los socios en los trabajos el coste no sería muy elevado, pero opino que dada la poca participación demostrada por los socios en diferentes facetas, gravoso les iba a ir a los que acudiesen. También ambos opinábamos que, dado que la “Nevera” es de dos propietarios y la cúpula o tejado afecta a ambas partes, supuestamente también tendría que tener participación en los gastos.

El caso es que de tanto opinar, opino que: ¿por qué la Junta de la Asociación, en la próxima Asamblea General, no incluye en el orden del día “declarar” nulo el contrato por incumplimiento de dos de sus cláusulas y reclamar lo que es de su propiedad? Opino que la Asociación con esos incumplimientos citados lleva todas las de ganar. Uso y reparaciones no serían difíciles de encontrar.

Además, también es de opinar que ¿que tal si de no hacerse algo se llegue a emplear para fines particulares: de peña para los más jóvenes por ejemplo?

¡Ay, cuanto había que opinar!, y seguiremos opinando, que es gerundio.

Inmortal Ciudad de Zaragoza, “Pilares del 2015”

Miguel Ayete, “El de Hayet”

En memoria de Cristóbal Guitart

El pasado 23 de enero falleció en Zaragoza el historiador del arte Cristóbal Guitart, el mejor estudioso de los castillos aragoneses en el siglo XX. Recorrió de punta a punta Aragón y fue autor de un estudio de gran importancia: 'Castillos de Aragón', publicado por la librería General en 1976.

Reproducimos a continuación parte del obituario que publicó en su día Heraldo de Aragón.

Nacido en Zaragoza en 1925, Cristóbal Guitart Aparicio combinó desde muy pronto sus dos grandes pasiones: fue ingeniero industrial y licenciado en Filosofía y Letras. En la primera de sus facetas, fue ingeniero al servicio del Ministerio de Industria y del Ayuntamiento de Zaragoza; en la segunda, contribuyó con sus trabajos a llamar la atención sobre uno de los legados patrimoniales más importantes de Aragón: sus castillos.

Firme convencido de la importancia de divulgar ese patrimonio, colaboró con numerosos trabajos y artículos en revistas, periódicos, enciclopedias y simposios.

En una entrevista publicada en HERALDO en 1992 con motivo de la publicación de sendos volúmenes dedicados a los castillos de Huesca, Zaragoza y Teruel, a la pregunta de qué distingue a los castillos aragoneses respecto de los del resto de España, respondía: "La grandiosidad de algunos castillos oscenses se materializó con el avance de la reconquista, desde el último cuarto del siglo XI, muchos de ellos convertidos en castillos-convento o castillos-abadía; posteriormente, en el siglo XIV, se inició la serie de castillos-palacio. En Teruel, la construcción de los castillos exis-

tentes se debió, en un principio, a las órdenes militares, y poco después, aunque con menor intensidad, a las comunidades de aldeas. Finalmente, los castillos más antiguos de Zaragoza se remontan a la época islámica".



Su trabajo en favor de la divulgación de la historia de los castillos aragoneses ha sido objeto de numerosos reconocimientos y distinciones. En 1995, por ejemplo, ingresó en la Academia de San Luis junto al pintor Ruiz Anglada. Fue, también, destacado miembro del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA), entidad de la que fue vicepresidente durante muchos años.

Entre sus obras cabe destacar, además de los tres volúmenes ya citados que dedicó a los 'Castillos de Aragón', títulos como 'Arquitectura gótica en Aragón', 'Castillos de Zaragoza', 'Castillos de Huesca', 'Castillos de Teruel', 'Viajar por la provincia de Zaragoza', 'El castillo de Loarre', 'El paisaje urbano en las poblaciones aragonesas' o 'La ex colegiata de Santa María de Borja'.

En varias de sus obras aparece citado el Castillo de Huesca, siendo el primer historiador que inició el estudio del mismo. En la página siguiente reproducimos uno de sus textos.

Javier Martínez Diestre

Huesa del Común se halla encerrada entre las sierras septentrionales de la provincia de Teruel, estribaciones de la de Cuckalón, bastante alejada de núcleos importantes de población y prácticamente en el mismo meridiano que las ciudades de Teeruel y Zaragoza, de las cuales la separa casualmente la misma distancia: 105 kilómetros. El castillo se recorta empequeñecido en lo sumo de un elevado crestón calcáreo, cuyas extrañas formas semejan tubos de órgano y las escamas de un gigantetsco dragón, con enormes precipicios hacia su vertiente meridional, por donde discurre encajonado el río Aguas Vivas. Desde el castillo se contempla un inmenso panorama, casi geológico, con pardas sierras apenas cubiertas por matorrales y escasos árboles.

En el Cantar de Mío Cid se la menciona con el incorrecto nombre de “Huesca”, siendo harto probable que aquél recorriera estas tierras aún islámicas, durante el último tercio del siglo XI. Alfonso I el Batallador dominó efímeramente estas sierras, pero su reconquista definitiva fue obra del príncipe Ramón Berenguer IV, esposo de la reina Petronila, y los castillos de Huesa, Monforte, Segura, Albarracín, etc. fueron durante bastantes años del siglo XII la extremadura del Reino. De 1138 data la cita histórica más antigua del castillo de Ossa, que en 1154 estaba ya bajo la custodia de Galín Jiménez, señor de Belchite.

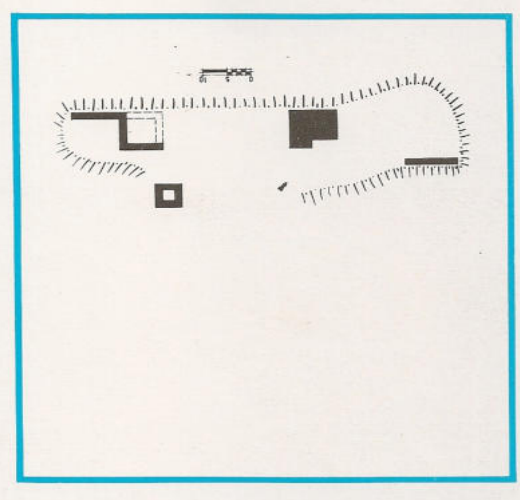
Huesa se erigió en cabeza de una Comunidad de Aldeas, recordada aún con el apelativo que perduró hasta 1626, cuando se incorporó a la Comunidad de Daroca. Sin embargo, los reyes se reservaron el derecho de otorgar su “honor”, que popularmente se llamaba señorío de la “Bota”, imagen que aún figura en el escudo de todas. Desde el siglo XIII al XVI se registran como señores del Común de Huesa los Atrosillo, el arzobispo López de Luna, los Sandoval, Olzina y Santángel. En cuanto al castillo, sufrió un asalto en 1411 por las huestes de Fernán López de Luna, tuvo alcaides hasta 1702, y en 1838 lo dominaba el general carlista Cabrera.

El castillo, también conocido por el nombre de Peñaflor, parece de los siglos XII-XIII, adaptándose ingeniosamente a la roca. De pequeño tamaño, de 28 metros de eje, es de planta alargada con una torre rectangular en cada extremo más una torrecilla albarrana. Dentro de una de las torres subsisten los arranques de una bóveda de crucería con la particularidad de ser de ladrillo, a diferencia del resto, que es de sólida mampostería. A su lado hay una cámara cubierta por bóveda de cañon apuntado, que pudo ser la capilla.

Guitart Aparicio, Cristobal: *Castillos de Aragón*. Edición Banco de Bilbao (1982).



El castillo se recorta empequeñecido en lo sumo de un elevado crestón calcáreo, cuyas extrañas formas semejan tubos de órgano y las escamas de un gigantesco dragón



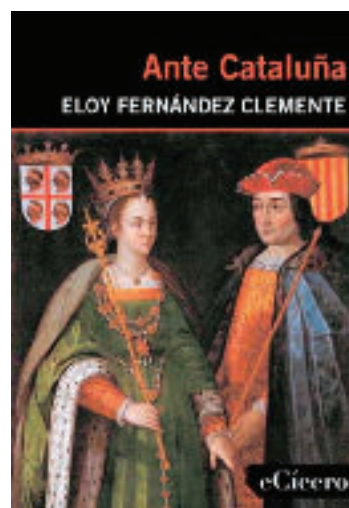
Plano del Castillo de Huesa realizado por Cristobal Guitart Aparicio.

Publicaciones

Cataluña y Aragón, desde el seny y el sentido común

Javier Lozano

Se ha presentado un excelente libro del intelectual, profesor de historia, director de la G.E.A. y autor de tantos artículos muy bien equilibrados sobre dicha relación, Eloy Fernández Clemente. Ha vivido y analizado, durante décadas y hasta hoy en día, las idiosincrasias de Aragón y Cataluña y su relación, personal e institucional. Ahora presenta, “Ante Cataluña” libro que cede gratuitamente, para que nos conozcamos más, y poder decir desde el respeto y las razones, aquello que en Cataluña no está bien encaminado, lo que se ignora, o lo que desde Aragón no se ha sabido encauzar. Te gustará.



Este libro, titulado “Ante Cataluña” (que me he podido leer en pocos días), es un compendio de 28 excelentes artículos de Eloy Fernández Clemente, elaborados durante años (entre 1966 y 2014) sobre temas que nos afectan a tan imbricados colectivos de personas. Lo ha dividido en cuatro partes: “Visión de Cataluña”, “Aragoneses y catalanes”, “El catalán de Aragón” y “Ante el separatismo”. Se puede descargar en formato de libro electrónico o PDF en la editorial eCícero de artículos de prensa: <http://www.ecicero.es/products/ante-cataluna/>.

Si se me permite una sugerencia, tras leer la necesaria y buena introducción del profesor, se puede comenzar a leer desde el final hacia el principio. Ya sea porque trata temas de la mayor actualidad con el análisis más preciso, y porque una vez convencidos de la ecuanimidad de sus argumentaciones, podemos asumir las críticas que puede hacer hacia un lado y otro.

Ha sido mucho lo que ha habido que admirar de la sociedad catalana durante tiempo, hogar de acogida para miles de aragoneses trabajadores, espacio de estudios y desarrollo para otros, ejemplo de regionalismo exitoso que se trató de imitar en Aragón sin apenas éxito, tierra y gente que muchos han aprendido a querer por sus virtudes; pero también matraz donde ha precipitado uno de los malos frutos de España, mezcla de anticatalismos, centralismos y regionalismo victimista (malas ideas que se autoalimentan y se necesitan para crecer); son muchos los que han vivido de primera mano algunos abusos y defectos de los políticos fabricantes de identidades de una y otra capital de España.

Y también hay en los artículos de Eloy Fernández muchas reflexiones escritas por otros intelectuales, por esos aragoneses y catalanes a los que ha entrevistado y conocido. Y algunos testimonios de aragoneses que son sufridores por la estulticia política aragonesa, ladeados por vivir, hablar y sentirse en la bisagra de dos espacios históricos igual de cercanos o lejanos a esa Zaragoza que no reconoce como propia una cultura que es más suya que otras, como es “la Franja”.

Poesía en estado puro

Siempre que se publica un libro tenemos un motivo para alegrarnos, pero si el libro es de poesía y además está escrito por un huesino, entonces tenemos muchos más motivos para felicitarnos. Pues bien, el libro lleva por título “El lenguaje del alma” y, efectivamente, de eso se trata: de poner el alma en cada palabra, de afirmar la existencia con toda la energía del espíritu. Ese es el lenguaje que Felipe Serrano Lorente nos ofrece en su libro plagado de imágenes, hechas palabra, de gran belleza.

Dice Agustín García Calvo “Solo de lo perdido canta el hombre, solo de lo negado”. Con esta verdad profunda, Felipe Serrano construye, o mejor dicho reconstruye, su realidad personal con cientos de retazos de su vida. En un ejercicio machadiano que enlaza infancia y madurez por medio de la introspección y el recuerdo melancólico, con una fuerte carga existencialista. Sus poesías están mayoritariamente expuestas al sentimiento de pérdida, de una niñez que solo los recuerdos pueden paliar. Es la obligada tristeza la que le hace decir: “Efímeros al fin, al mundo por oriente nacemos como el sol, y apurado el día, como el sol venimos a poniente”.

El paisaje tiene un lugar prominente en la poesía del autor. Está llena de referencias al pueblo de sus ancestros, a un paisaje seco y duro que forma el fondo de una fotografía de la que el hombre casi ha desaparecido, llevado por trenes a lugares lejanos. No en vano, la fotografía de portada muestra a un niño que mira el tren que pasa a lo lejos. No es el mar al que se dirige su mirada, es un paisaje abandonado, lleno de silencios y melancolía.

Advierte Felipe Serrano al futuro lector: “si decides leerme, hazlo sin prisa”. A modo del Dante, nos advierte de que quien quiera penetrar en este mundo tan personal e intransferible de sus versos, debe abandonar el prejuicio tem-

poral y acompañar al autor en la reconstrucción de sus sentimientos y emociones, de su propio ser, del sentido de su existencia.

A continuación reproducimos alguna de las poesías de este hermoso libro.

V

*He soñado esta noche que viajaba
por la niñez lejana y añorada,
en la que el cielo infinito eran los mares,
los días del verano llamaradas,
oro las parvas tendidas en las eras,
y otoño tibio el olor de las manzanas*

*He soñado esta noche que viajaba
subido al tren de Utrillas,
la voraz curiosidad se desbocaba...
Pasaban ante mí, montes, pardinas,
torrentes secos, sotos y veredas
poco después carteles anunciantes,
ya en la ciudad neones y avenidas*

*Los jadeos de la locomotora
me han sorprendido en sueños:
He vuelto a ver los coches macilentos,
con asientos en madera de rejilla,
y cayendo la noche del invierno,
al encenderse la luz de los vagones,
se ha dispersado en el aire amarillento
el olor acre de la carbonilla.*

*El mundo entero se me regalaba:
uvas en los parrales,
cangrejos en el río,
moras en los zarzales,
la calidez confusa de la nieve,
el fuego acogedor, los días fríos...*

*Mis gracias sueño
por haber resucitado ahora
ese tiempo feliz que se ha perdido.*

XVII

*Transcurrido el invierno
he reunido el ánimo
suficiente, y abierto
el caserón antiguo
de los antepasados.*

*La puerta restaurada
ha chirriado sus goznes
anunciando un aliento
de polvo acumulado.
Una pátina mate
de moho y humedades
lo ha ido cubriendo todo:
el banco de la entrada,
la muela de la harina,
los cuadros anticuados,
el fogón, la cocina...*

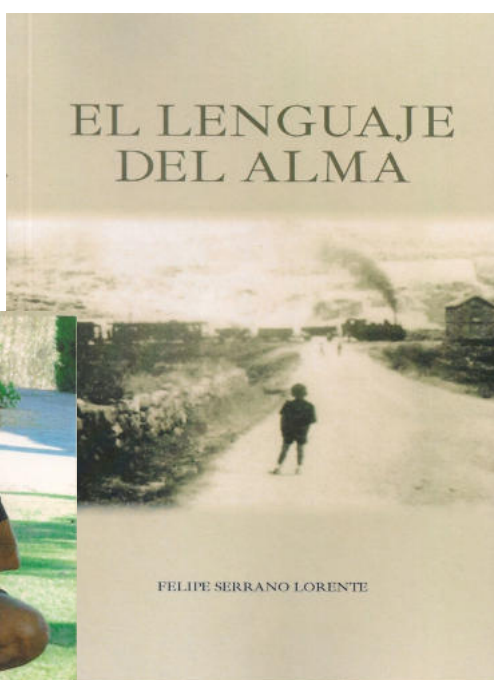
*En el piso de arriba,
por entre las alcobas,
un hálito a cerrado
anunciante de ruína,
ha invadido
retratos y cortinas,
y el armario ropero
al abrirse ha elevado
un irritante olor a naftalina.*

*Fuera de las ventanas,
en las repisas
se mezclan telarañas, palominos
de grajos y gorriones,
plumones desiguales...
Las huellas de la lluvia
ensucian los cristales.*

*Al fondo del granero
torpemente apilados
se alcanza a ver aperos
propios de la matanza,
maletas inservibles,
y una cuna de mimbre
lecho de la crianza
de una stirpe perdida.*

*Sin poder remediarlo
la tristeza infinita
evocando otro tiempo
me ha ganado.*

Felipe Serrano Lorente



XXX

*Si en ocasiones te haces la consulta
sobre el sentido o no de la existencia
presuponiendo que es supervivencia
en una sociedad de marabunta,
has de hacerte también esta pregunta:
¿Se aprecia más lo bueno que lo malo?
Si la respuesta es sí condensa el halo
y goza de un botín nada esforzado
conviniendo conmigo entusiasmado
que la vida en el fondo es un regalo.*

Comentado por Javier Martínez

Jornada micológica



El sábado 24 de octubre disfrutamos de las primeras “Jornadas Micológicas” de Huesa del Común que, a pesar de haberse preparado de forma bastante acelerada e improvisada, podemos decir que resultaron un éxito.

A las 7:30 de la mañana quedábamos en el Bar Tolo de Huesa para poder tomarnos un café, o incluso desayunar en el caso de algunos, mientras iba acudiendo la gente y esperábamos a Javier, el experto micólogo que nos iba a acompañar durante toda la jornada, que vino de propio desde Obón para llevar a cabo la cita.

Poco antes de las 8 comenzaba Javier a darnos una charla en el propio bar introduciéndonos en lo que íbamos a realizar a lo largo de la mañana y dándonos una serie de instrucciones y nociones básicas sobre los distintos tipos de setas que nos podíamos encontrar, además de proponer que nos centráramos en la búsqueda de una especie concreta, la *Tricholoma Portentosum* (más conocida como Friuli), para aprender a fondo sus características y poder identificarla correctamente en próximas ocasiones.

Tras ello, marchamos en coches hacia Fonfría, situada a unos 20 kilómetros de Huesa, en cuyo precioso pinar transcurriría nuestra mañana a la caza de setas. La primera zona que visitamos resultó estar totalmente limpia de setas; el tiempo no había acompañado en las últimas semanas y decidimos al cabo de unos 20 minutos movernos hacia otra zona del pinar donde cambió bastante la situación.

Aquí es donde realmente comenzó la parte más interesante de la jornada, ya que aquí sí que empezamos a encontrar variedad de setas. Aunque muchas de ellas no eran recomendadas para su consumo o se encontraban ya en mal estado, eso no impidió que pudiéramos encontrar abundantes Friulis y algunos rebollones durante las 2 horas que estuvimos andando por el bosque antes de almorzar y volver a Huesa.

Una vez en Huesa, en el local de la Peña El Coscollar, disfrutamos de una explicación por parte de Javier de los distintos tipos de setas recogidos a lo largo de la mañana, separando aquellas que eran aptas para el consumo de las que no y explicando las características que nos hacen distinguirlas, para posteriormente comenzar a preparar lo que sería el primer plato de la comida que íbamos a disfrutar: un revuelto

de setas, patata y huevo que contaría con las siguientes variedades de setas y que fue una auténtica delicia: Boletus, Rebollón, Cama de perdiz, Friuli, Seta de caballero.

No me gustaría despedir esta crónica sin antes agradecer a Clemente Ayete su colaboración a la hora de la organización, a Javier por su experta aportación y a la Peña El Coscollar por toda la colaboración prestada a lo largo del día. Con un ambiente así y una voluntad de participación como la vista, cabe decir que se organizarán más jornadas, como la celebrada, con mayor frecuencia.

Asociación Cultural Castillo de Peñaflores
Huesca del Común (Teruel)



Ossa

Revista Cultural
Depósito legal: TE-36-2013

Noviembre 2015. Nº 47





A. C. Castillo de Peñaflores
Jornadas Culturales. Agosto de 2015



Excursión a Albarracín



Taller de alfarería



Día del socio



Fútbol Blesa-Huesa



Juegos de mesa



Excursión pedestre a Maicas

A. C. Castillo de Peñaflores
Jornadas Culturales. Agosto de 2015.



Ronda de noche



Marcha nocturna



Taller de salsa



Campeonato de fútbolín



Aquagym



Marcha cicloturista

2005

OFRENDA

2015

